

Tesina de grado

Comunicación y Neoliberalismo:

La formación de subjetividades en la construcción de hegemonía



UNR
Universidad Nacional
de Rosario



FACULTAD DE CIENCIA POLÍTICA
Y RELACIONES INTERNACIONALES

Alumno | Alejo Muratti

Directora | Zulema Morresi

Rosario | Agosto, 2020

Índice

Introducción	4
Marco Histórico Analítico.....	9
1) Neoliberalismo y subjetividad neoliberal.....	9
2) El Neoliberalismo en Argentina.....	11
a) Neoliberalismo en dictadura.....	12
b) Neoliberalismo en democracia.....	15
c) Tres actores decisivos.....	18
d) Saldo neoliberal.....	25
3) La constitución de la elite agropecuaria en Argentina.....	26
a) La primera mitad del Siglo XIX.....	28
b) La segunda mitad del Siglo XIX.....	30
c) El rol del gaucho en la conformación de la identidad nacional.....	32
4) El modelo, el conflicto, y la dicotomía.....	35
a) El modelo peronista y sus conflictos históricos.....	36
b) El modelo kirchnerista.....	39
c) Las causa del Conflicto de la 125.....	45
d) El conflicto entre Bloques.....	43
Comunicación neoliberal en acción: Discurso, violencia simbólica, y hegemonía.....	47
El campo de batalla discursivo y la agenda mediática.....	54
La construcción de efectos de verdad.....	57

Clarín y La Nación.....	58
a) Clarín.....	58
b) La Nación.....	62
Conclusión.....	67
Listado de referencias.....	71
Bibliografía.....	71
Fuentes electrónicas.....	77
Artículos periodísticos.....	78
Leyes y decretos.....	79

Introducción

El presente trabajo tiene como objetivo efectuar un análisis de la construcción de subjetividades desde la comunicación masiva en el contexto neoliberal, específicamente en Argentina. En este caso, para entender el fenómeno, se partirá desde un acontecimiento base que se ubica en el año 2008, durante la presidencia de Cristina Fernández de Kirchner (CFK). En el mes de Marzo de ese año se emitió la Resolución 125, que establecía un sistema de retenciones móviles a cereales y oleaginosas, en un contexto de fuerte crecimiento del precio internacional de la soja. A partir de entonces, comenzó un conflicto de gran relevancia para la coyuntura política del momento entre el oficialismo y los sectores opositores a este. La disputa no se dio solo en el plano parlamentario sino también desde los sectores mediáticos y en las calles. La intención de este trabajo es conocer cuáles fueron las estrategias utilizadas por los grupos mediáticos que se manifestaban en contra de la medida para apelar a las distintas subjetividades opositoras al oficialismo y unir las en el reclamo.

En palabras de Gastón Varesi (2018): “Este conflicto originado en un nivel económico-corporativo, debatiendo una modificación tributaria, rápidamente se convirtió en un genuino antagonismo que comenzó a poner en cuestión pilares fundamentales del modelo de acumulación y de la construcción hegemónica que lo sustentaba” (p.8).

El gobierno de CFK se vio asediado en las calles y las rutas ante la potencia movilizadora de los actores del Bloque Agrario, así como también en su consideración en la opinión pública. Luego tuvo otro paso en falso en el Parlamento cuando buscó convertir la Resolución 125 en ley y más tarde en las urnas cuando, en 2009, Néstor Kirchner (NK) fue superado por un dirigente opositor de escasa trayectoria. Lo más relevante fue que comenzó a constituirse un alineamiento opositor, desde las propias clases dominantes (sostenidos en las movilizaciones colectivas desde las clases subalternas) conformado por las patronales agrarias, los partidos opositores, los grandes multimedios y otros agentes del capital concentrado que empezaron a defecionar del pacto social previamente conformado durante los primeros años del kirchnerismo (Varesi, 2018). Años que serían mucho más “armónicos” que los venideros.

La precisión de la táctica discursiva empleada por el bloque antagónico al oficialismo residió en apelar a las estructuras más inconscientes y profundas de gran parte de la población argentina. En este sentido, se describirá minuciosamente cuáles son los imaginarios, valores, y otredades apeladas, ya que estos son los que al fin y al cabo movilizarán a los agentes sociales para apreciar, percibir, y accionar de tal o cual forma ante un acontecimiento o disputa futura.

Para llevar a cabo tal análisis se hace necesario efectuar una exploración tanto estructural como coyuntural del caso argentino, realizando un recorrido histórico político y social. Previamente, se describirá el Neoliberalismo desde sus inicios, analizando las subjetividades que conforma. Se tendrá en cuenta además el concepto de hegemonía para entender la construcción de ese sujeto colectivo.

La intención es, finalmente, desglosar a que valores e imaginarios se apela para llegar al sujeto a influenciar y que se tiene en cuenta del mismo según sus esquemas de apreciación, percepción y acción previamente adquiridos. Cornelius Castoriadis entiende al imaginario social como “aquella capacidad colectiva de creación indeterminada. Este imaginario se plasma en distintas instituciones, y se lo considera como las “normas, valores, lenguaje, herramientas, procedimientos y métodos de hacer frente a las cosas y de hacer cosas, y, desde luego, el individuo mismo, tanto en general como en el tipo y la forma particulares que le da la sociedad considerada” (Castoriadis, 2005, p.67).

El objetivo general de este escrito es analizar el modo en el que se construye hegemonía a partir de las diferentes estrategias de comunicación. Dentro de los objetivos específicos, se intentará por un lado, describir las estrategias discursivas que utilizan los medios hegemónicos para construir efectos de verdad; y por otro, explorar las operaciones mediáticas mediante las cuales se genera consenso entre la sociedad. En este sentido, también se indagará la forma de apelar a la figura de alteridad en el discurso mediático.

El presente proyecto consistirá en la indagación los mecanismos de comunicación ubicados en el contexto neoliberal. Siguiendo por esta línea, para lograr las metas propuestas, se tendrá en cuenta la relevancia de la configuración y construcción de un sujeto colectivo para generar consenso. La idea es poder observar las incidencias de los grandes medios de comunicación para entender la conformación de sujetos colectivos y la construcción de

hegemonía. Esto permitirá, además de atender a la singularidad de la coyuntura analizada, reflexionar acerca de ciertos acontecimientos que resultan comparables en la estructura comunicativa neoliberal. Se pensará al discurso como conjunto de enunciados que dependen de un mismo sistema de formación, en este caso el periodístico. El abordaje se realizará tomando como base la perspectiva foucaultiana, considerando a los discursos como prácticas, en tanto producen objetos, sujetos, verdades; en plural porque hay múltiples formas de pensar una misma cosa y formas similares que hablan de cosas distintas. Entonces es necesario pensar al discurso, en primer lugar, como juego estratégico, reconociendo la polivalencia táctica de los mismos. No hay por un lado discursos verdaderos y por otro falsos, las validaciones dependen del lugar que ocupen en una relación de fuerzas, produciéndose solamente efectos de verdad. En segundo término, será necesario poder establecer:

Por un lado, sus condiciones de emergencia tanto históricamente como en un contexto específico, ya que permiten el reconocimiento de ciertas marcas de funcionamiento de las dinámicas políticas a explorar. Por otro lado, la relación con otros discursos, como elemento en un campo de coexistencia, para poder establecer su significación social. Teniendo en cuenta además la presencia del antagonismo en este tipo de fenómenos y en este tipo de discursos. En este sentido, se piensa la relación horizontal, con discursos que se producen en el mismo momento y vertical con discursos que proceden de otras tradiciones, de otras discursividades. Se describirá de esta forma, su emergencia en un cierto momento, sus articulaciones con prácticas, sus diferencias con otros discursos, su efectividad.

Se optó por analizar el discurso mediático por su relevancia en las sociedades neoliberales actuales como productores de realidades y efectos de verdad, como instrumentos de validación social y como operadores políticos de primer orden. En ese sentido, es de vital importancia realizar una lectura crítica que permita apreciar las configuraciones subjetivas (individuales y colectivas), desde el campo de la comunicación, interrogado desde un enfoque situacional que habilite una lectura de las luchas simbólicas, de las tensiones en clave de relaciones de fuerza siempre móviles y desiguales, relaciones que se escenifican como disputas de sentido en torno a la pregunta por el otro. Alteridades configuradas social, política y mediáticamente en términos de arquetipos fijos, cargados de negatividad o positividad según quien efectúe el discurso y contributivos de un ensamble práctico discursivo racista y donde las subjetividades se dividen entre las que son ontológicamente válidas y las que de forma análoga, no lo son.

Se seleccionarán para cumplir con los objetivos planteados, luego de una lectura sistemática de noticias, distintos artículos elegidos por ser representativos y por las referencias que en ellos salen a la luz. En estos se manifiestan distintos elementos discursivos que permiten ver las tácticas utilizadas: Adjetivos, sustantivos, y construcciones verbales que utilizan simbolismos presentes en el sentido común para construir efectos de verdad a partir de crear regularidad de una agenda de conceptos.

El análisis se hará sobre artículos de la prensa gráfica hegemónica por la accesibilidad de los discursos del medio y la facilidad de citarlos en forma directa para una dinámica más efectiva del trabajo. Además, se tendrá en cuenta la importancia de la prensa gráfica tanto en la historia argentina como en la coyuntura reciente. Siguiendo esta línea, se considerará y explicará la relevancia de la emisión gráfica del Grupo Clarín, siendo el diario más leído en la República Argentina (Becerra y Mastrini, 2009)

Así es el Neoliberalismo.

Cabe preguntarse cuál puede ser el punto de inicio para anclar dos conceptos tan amplios como Comunicación y Neoliberalismo. Términos que en primera instancia podrían pertenecer a campos muy disímiles, correspondiendo su comparación exclusivamente al campo hipotético y a las charlas de café. Sin embargo, hay un anclaje en la realidad muy palpable y explícito que justifica aunar ambos conceptos y analizarlos en forma conjunta.

En *Sinceramente* (Fernández, 2019), la autora relata un encuentro que ella y Néstor Kirchner tuvieron con Héctor Magnetto (director ejecutivo del Diario Clarín) -luego del conflicto desatado por las retenciones móviles a la soja- para intentar recomponer las relaciones entre ambas partes. Hay que mencionar que la relación entre el kirchnerismo y el Grupo Clarín no siempre estuvo cargada de tensiones; de hecho era bastante cordial hasta antes del 2008, teniendo en cuenta que durante el Gobierno de Néstor Kirchner, el Estado le otorgó distintos beneficios a este Grupo mediático¹. Cristina cuenta que tuvieron una charla a solas en Olivos, en la que ella le reprochó a Magnetto el ataque fenomenal que su medio les había realizado durante el Conflicto de la 125, a lo que este le contestó:

¹ En la etapa de 2003 a 2007, el Grupo Clarín sobrevive a su crisis económica gracias a una serie de decisiones que se tomaron en ese momento por parte del Gobierno de NK: la Ley de Preservación de Industrias Culturales (2003), la renovación de las licencias de Telefé y de Canal 13, en 2004; el Decreto 527 (2005) que suspende el plazo de las licencias para todos los medios, y finalmente, el aval de la fusión Multicanal-Cablevisión (2007).

-Fueron verdaderas puebladas en todos lados (hablando de los cortes de ruta y manifestaciones llevadas a cabo)

-Si, incentivadas por ustedes y todos sus canales de televisión, principalmente por TN, le responde Cristina.

-No, Cristina, así es el Neoliberalismo.

Marco histórico-analítico

1) Neoliberalismo y subjetividad neoliberal

Para un correcto análisis de la Comunicación y el Neoliberalismo, se realizará un recorrido histórico por el concepto de Neoliberalismo y las subjetividades que genera. En este sentido, también es impostergable mencionar a sus precursores teóricos y la gestación de este desde sus inicios.

Desde sus comienzos, el proyecto neoliberal, según Franz Böhm y Von Hayek, propone que el ideal del liberalismo es una sociedad de derecho privado. En una sociedad de esta índole, el enaltecimiento de la propiedad privada rige por sobre los demás derechos: Sociales, civiles, humanos.

Ahora bien, ¿De dónde provienen las fuerzas político-económicas que gestionan el proyecto neoliberal? Laval y Dardot (2017, p.18) se refieren a ellas como “oligarquías neoliberales”. Estas reúnen a las altas finanzas, la oligarquía financiera, a la alta administración – amalgama entre un aparato político que gerencia o administra políticas fijadas por el sector financiero y la capa superior de la administración del Estado- y finalmente un tercer grupo, los comunicadores e intelectuales de pantalla. Los últimos vendrían a ser el mundo de ‘expertos’ mediáticos que se dedican a repetir en todos lados y por todos los medios posibles que no hay más que una realidad y que las cosas no pueden ser de otro modo, se trata de aquellos destinados a fabricar consentimiento.²

Esta coalición de intereses mencionados comparte y difunde la idea de que el enriquecimiento sin límites es perfectamente legítimo como objetivo de vida. Desde los

² Para pensar a este tercer grupo puede ser útil remitirse al concepto de Hegemonía de Antonio Gramsci (1999). El autor italiano plantea que este concepto se define como la dirección político-ideológica que forja la base social para la conquista del poder político y la construcción de un Estado (Gramsci, 1999). En este sentido, Gramsci propone a la hegemonía cultural como una forma de las clases dominantes para mantener el dominio por sobre las clases dominadas. Pero esta no refiere a la concepción clásica marxista de estructura sino más bien a las formas “súper estructurales” donde los medios de comunicación, en un sentido amplio, ocupan un papel fundamental. Para la formación de hegemonía son necesarias la coerción, y justamente, el consenso.

aparatos mediáticos se crea un sentido común (Gramsci, 1967, p.70) entre la sociedad para legitimar entre esta y desde esta, las ideas básicas del Neoliberalismo.

En los años 70, tras la “crisis del petróleo”, desde posiciones diversas se planteó que el Estado de Bienestar había tocado su límite, porque las regulaciones políticas impuestas al mercado —para garantizar pleno empleo, o servicios básicos al conjunto de la población— producían desajustes y crisis emergentes. Frente a lo que caracteriza como ficcionales mecanismos igualadores promovidos desde el Estado, el Neoliberalismo propone al mercado como el más eficaz distribuidor de recursos.

Sin embargo, no se trata tanto de reducir las dimensiones del aparato estatal frente a la supremacía de la empresa privada, sino de gestionar el Estado como si fuera una empresa. Es decir, limitar su uso solo para ciertas intervenciones que garanticen la supremacía del mercado como regulador, eliminando las nociones básicas que proveía el Estado de Bienestar. En este sentido, pueden leerse las políticas de privatización de servicios públicos antes prestados por el Estado: Se abre así al capital privado un mercado vigoroso que antes había sido atendido por empresas estatales (Crouch, 2012, p.127-138).

Ahora bien, en este contexto es necesario relacionar dos elementos. Por un lado la estructura económica, política y social descrita. Por el otro, las subjetividades que produce. Sobre esto, Beatriz Dávila (2016) se pregunta: “¿Cuál es, según Foucault, la matriz subjetiva sobre la que opera el liberalismo?” La del *homo economicus*, un individuo racional, egoísta y calculador que intenta permanentemente maximizar beneficios y reducir costos. Para el autor francés, la filosofía empirista inglesa del siglo XVIII produce una de las mutaciones teóricas más importantes de la historia de la subjetividad y la subjetivación en Occidente. Define a partir de aquí, un sujeto de elecciones individuales motivadas por el interés como una forma de voluntad a la vez inmediata y autocentrada (Foucault, 2007). En este sentido, como diría Claude Laval, “la relación de los individuos con los otros y con la sociedad toma la forma de satisfacción del sí-mismo” (2007, p.20).

No es posible pensar al *homo economicus* como un individuo aislado. En contraparte, se debe tener en cuenta que el sujeto sobre el cual se habla es un agente social perteneciente a un espacio social con una estructura y ciertas características. El contexto previamente

descrito, genera que este adopte ciertos esquemas de apreciación, percepción y acción propios de la estructura en la que se inserta. En este sentido, la descripción del habitus producto de estas estructuras de determinados agentes será clave para efectuar un correcto análisis del fenómeno de la Comunicación y el Neoliberalismo. Se entiende al habitus como un sistema subjetivo pero no individual de estructuras interiorizadas, esquemas conocidos de percepción, de apreciación y de acción, que constituyen la condición de toda objetivación y de toda percepción (Bourdieu, 2010).

Para finalizar este capítulo, y siguiendo con la línea de pensamiento de Bourdieu, el autor nos propone sobre el Neoliberalismo que: “En nombre de ese programa científico de conocimiento, convertido en programa político de acción, se lleva a cabo un inmenso trabajo político (negado en tanto que es, en apariencia, puramente negativo) que trata de crear las condiciones de realización y de funcionamiento de la "teoría"; un programa de destrucción metódica de los colectivos” (Bourdieu, 1998, p.2).

2) El Neoliberalismo en Argentina

Se hace necesario para efectuar un correcto análisis del fenómeno en cuestión, y una contextualización del homo economicus en nuestra coyuntura actual, desarrollar una historización sobre cómo se aplicó el Neoliberalismo en nuestro país. Como en cualquier otra región del mundo, la aplicación de este sistema político en Argentina tuvo sus particularidades, que influyeron en la conformación de un sujeto y un Estado con especificidades propias.

Hasta el Conflicto del 2008, Argentina había atravesado dos procesos neoliberales, cada uno con características propias pero también similitudes. En este sentido, Aldo Ferrer (2012) explica respecto a la estrategia puesta en práctica en ambas etapas, que se emplearon varios instrumentos semejantes pero, también, que existieron importantes diferencias. Los semejantes incluyen tanto la desregulación financiera como la apreciación del tipo de cambio. Por otro lado, las diferencias radican en las reformas del régimen jurídico institucional,

terreno en el cual la segunda etapa avanzó con extraordinaria profundidad a diferencia de su antecesora.

También es necesario mencionar que la asunción de este tipo de gobiernos en distintos “países emergentes” y en particular en Argentina, no fue arbitraria sino que fue parte de un plan premeditado y con objetivos predefinidos.

“La formación del Estado Neoliberal en la Argentina, en sus dos etapas, tuvo lugar en un contexto internacional caracterizado por el predominio de la financiarización en los países centrales y una activa penetración de la especulación financiera y sus agentes en las plazas periféricas. Desde fines de la década del año 1970, América Latina, incluyendo la Argentina, fue uno de los espacios prioritarios de la globalización financiera”. (Ferrer, 2012, p.1)

En este sentido, no se puede dejar de lado la evidente intención de acumulación de poder por parte del capital financiero global. Para ello este se valió de distintas herramientas a lo largo del final del Siglo XX, primero por la vía dictatorial, y luego a través del voto.

2 a) Neoliberalismo en dictadura

La primera etapa del Neoliberalismo en Argentina llegó reemplazando a un convulsionado gobierno peronista, que volvió al poder tras ganar las elecciones por amplia mayoría (luego de casi 20 años proscripto). A pesar de lo que se creía en la época por la agitación del momento, el golpe cívico-militar de 1976 no fue generado por una crisis económica. De hecho, según Luis Alberto Romero (2012), la economía del país tuvo un desempeño medianamente satisfactorio durante los breves años del tercer gobierno peronista. Este buen pasar de la economía se prolongaría hasta 1975, y no justificaba los pronósticos apocalípticos, aunque tampoco las fantasías de la Argentina potencia. En este sentido, el autor reconoce que: “Lo más notable fue el crecimiento del sector agropecuario pampeano, que, revirtiendo el largo estancamiento y retroceso anterior, se inició a principios de los años sesenta y se prolongó hasta el comienzo de los ochenta” (Romero, 2012, p.272). Contrario a la presunción de pensar el golpe a Isabel Martínez de Perón basado en una situación

económica adversa, fue el violento contexto mundial en plena guerra fría lo que lo gestó. Así fue como “convertida en parte de una máquina de guerra, la movilización popular fue apartada de la alternativa democrática y llevada a dar en otro terreno el combate final” (Romero, 2012, p.279).

Pero nuestro país no era un caso aislado, sino más bien, se insertaba en un contexto internacional que veía con desconfianza para sus intereses político-económicos el auge de gobiernos “populares” en América Latina. En este sentido, Zulema Morresi y Marisa Germain (2018) nos explican que:

“El intento de contener gobiernos políticamente progresistas –orientados a un desarrollo nacional y con preocupaciones por mejorar las condiciones de vida de sus poblaciones- a través de la iniciativa continental lanzada por Kennedy desemboca en el triunfo político, durante los años ’60 y ’70, de una serie de proyectos que resultaron interrumpidos por golpes militares acompañados de brutales procesos represivos: en 1964 en Brasil contra João Goulart; en 1968 en Perú contra Fernando Belaunde Terry; en 1973 en Uruguay autogolpe de Juan Bordaberry y en Chile contra Salvador Allende; en 1976 en Argentina contra Isabel Martínez de Perón, son algunos ejemplos. Es sobre el comienzo de la década del ’70 que en el seno de estos golpes militares se impone por primera vez en la región un plan económico neoliberal”. (p.2)

Muchos de los integrantes de los gobiernos militares en el Cono Sur fueron entrenados en la Escuela de las Américas³, con una idea clara formada ideológica y prácticamente en la persecución francesa en Argelia. La “lucha contra la subversión”, poco tenía de improvisada, ya que formaba parte de un plan de magnitud global.

Sobre el contexto internacional y la salida antidemocrática, Aldo Ferrer (2012) plantea que no sólo aquí el Estado Neoliberal tomó a la dictadura como un “atajo” para imponer sus medidas y condiciones. Nuevamente, el contexto internacional se entrelazaría con nuestra realidad interna.

³ La Escuela de las Américas es una institución de entrenamiento del Ejército de los Estados Unidos fundada en 1946 en Panamá, a comienzos de la Guerra Fría, con la finalidad de formar militares de América Latina y el Caribe siguiendo la doctrina de la seguridad nacional, cuyas tácticas militares incluían los métodos de contrainformación, interrogatorio (con métodos de tortura y ejecución sumaria), guerra psicológica, inteligencia militar y acción de contrainsurgencia (Equipo Latinoamericana).

En términos generales, la consideración que se hacía desde la cúpula del gobierno militar era que el Estado Intervencionista, que gradualmente se había constituido desde 1930, “era el gran responsable del desorden social; en cambio, el mercado parecía el instrumento capaz de disciplinar por igual a todos los actores, premiando la eficiencia e impidiendo los malsanos comportamientos corporativos” (Romero, 2012, p.301). Así como en muchas aplicaciones teóricas liberales en la práctica, este argumento (que con el tiempo llegó a dominar en los discursos y en el imaginario) tapaba una cruda y opuesta realidad de fondo: “Al final de la transformación que condujo Martínez de Hoz, el poder económico se concentró en un conjunto de grupos empresarios, transnacionales y nacionales, que acapararon las prebendas estatales y redujeron los márgenes de la puja corporativa” (Romero, 2012, p.302).

En resumen, los instrumentos primordiales utilizados en la construcción del Estado Neoliberal fueron principalmente la desregulación financiera y la apreciación del tipo de cambio. Los consecuentes desequilibrios macroeconómicos y el aumento incesante de la deuda fueron acompañados por el deterioro del tejido económico y social. De esta forma, la desindustrialización fracturó cadenas de valor, afectando principalmente a las pequeñas y medianas empresas, generando un aumento del desempleo y agravando la desigualdad en la distribución del ingreso (Ferrer, 2012).

Para el final de la dictadura iniciada en 1976, la gestión económica había dejado números que lejos estaban de las promesas discursivas emitidas hacia la población. Mientras tanto, los sectores financieros de altos ingresos se vieron altamente beneficiados. Esta sería la primera, pero no la última vez, que se producirían estos balances radicalmente opuestos a las profecías iniciales no cumplidas por parte de un gobierno neoliberal en Argentina. Así lo demuestra el análisis de Morresi y Germain (2018) sobre los saldos de la gestión económica del Gobierno militar:

”Una tendencia inflacionaria creciente, déficit del sector público rondando el 16% del PBI, escasas reservas para afrontar los pagos de deuda e intereses de deuda que representaban el 8% del PBI, una reducción de la tasa de empleo del 5,5% especialmente en el sector manufacturero; la participación de los trabajadores en la distribución del ingreso cayó del 45% en 1974 al 26% en 1983, mientras que los

sectores de altos ingresos aumentaron su participación del 28% al 35% (Rubinzal; 472). Saldo económico tan catastrófico como el de su criminal política represiva”. (p.4)

2 b) Neoliberalismo en democracia

A diferencia de la primera experiencia neoliberal en nuestro país, esta se llevó a cabo dentro de un régimen constitucional; fue elegida y luego ratificada en las urnas en los comicios en 1989 y 1995 respectivamente. La figura destacada que llevaría a cabo las acciones de este segundo embate del plan neoliberal en nuestro país, sería el dirigente peronista Carlos Saúl Menem.

El riojano ganó sorpresivamente las internas peronistas para las elecciones de 1989 a Carlos “Chacho” Álvarez. Con un discurso enérgico que rescataba los valores tradicionales del peronismo, consiguió amplia aceptación entre el electorado. Finalmente, lo que haría durante sus mandatos, sería harina de otro costal. Entre 1989 y 1999 “se volvió a recurrir a la desregulación financiera y a la apreciación cambiaria, no ya, como en la primera etapa, mediante una devaluación programada del tipo de cambio (La Tablita)⁴ por debajo de la tasa de inflación sino con un régimen más riguroso de convertibilidad, con un tipo de cambio fijo con el dólar estadounidense” (Ferrer, 2012, p.3).

La anterior experiencia neoliberal carecía de las condiciones necesarias para hacer cambios de fondo en el régimen jurídico institucional. Esas restricciones, en la segunda experiencia, desaparecieron. “Un gobierno democrático, representativo de una de las mayores corrientes políticas del país contaba, en el marco del estado de derecho, con toda la legitimidad necesaria para avanzar en el terreno jurídico constitucional, de la construcción del Estado Neoliberal” (Ferrer, 2012, p.3). Así, con el aval en las urnas y peso en las cámaras, se dieron las condiciones como para que el gobierno de Menem introduzca cambios que

⁴ Ante el fracaso de Martínez de Hoz al intentar imponer la liberación total de precios con un mantenimiento de los salarios (generando la caída del salario real), se impondría una “tregua de precios”. Esto consistía en la eventual subordinación de los mismos a través del manejo político de los aranceles de importación. A través del esquema de la “tablita”, anunciado el 20 de diciembre de 1978, se explicitaba el calendario de devaluaciones y por ende la futura prioridad peso/dólar, destacándose también que las tarifas públicas, sueldos mínimos y el crédito tendrían sus propias “tablititas” (Cámara Argentina de Comercio y Servicios).

pretendían ser estructurales, y modificarían para siempre la dinámica de lo público y lo privado en nuestro país.

En este sentido, el dirigente riojano no sólo contaba con el empuje necesario dentro del país, sino que también era considerado un pupilo muy aplicado a las medidas neoliberales por agentes extranjeros. Su gobierno contaba con el apoyo total de la opinión y los intereses neoliberales vernáculos y el aplauso entusiasta de los mercados internacionales, los voceros de las naciones avanzadas del Atlántico Norte y del FMI. Así, el Gobierno puso en marcha la experiencia más extrema y aplicada de la construcción de un Estado Neoliberal dentro del orden mundial contemporáneo (Ferrer, 2012). Sería, como también lo fue en la primera experiencia neoliberal en Argentina, un plan de políticas económicas-institucionales con un fuerte impulso y sostén en el plano internacional.

Nuevamente, el plan de acción neoliberal en América Latina y otros países de los llamados “emergentes” no era obra de la arbitrariedad o disposiciones tomadas en el momento en base a situaciones coyunturales. Todo era obra de un minucioso programa elaborado previamente. Así es como a finales de 1989, en una conferencia en Washington en la que participaban destacados economistas neoclásicos de los centros económicos internacionales, se consensuaron una serie de propuestas de las principales reformas que los países de América Latina debían realizar a fin de volver a generar crecimiento económico. Esta cumbre fue conocida como el “Consenso de Washington”. En el contexto de disolución del bloque soviético, es decir de un capitalismo triunfante, este programa de ajuste estructural resolvía la necesidad de establecer:

“-Disciplina presupuestaria

-Cambios en las prioridades del gasto público (de áreas menos productivas a sanidad, educación e infraestructuras)

-Reforma fiscal encaminada a buscar bases imponibles amplias y tipos marginales moderados

-Liberalización financiera, especialmente de los tipos de interés

-Búsqueda y mantenimiento de tipos de cambio competitivos

-Liberalización comercial

-Apertura a la entrada de inversiones extranjeras directas

-Privatizaciones

- Desregulaciones
- Garantía de los derechos de propiedad”. (Serrano, p.3)

Romero (2012) plantea que esta versión actualizada del Neoliberalismo surge no por un período de crisis (que no tomaba a nadie por sorpresa) sino por la violencia y espectacularidad que este generaba. Como se explicó previamente, para enfrentar la crisis existía una receta genérica, elaborada en el mundo, y reelaborada para América Latina en el llamado “Consenso de Washington”, transmitida por el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial y difundida por economistas y periodistas, que fueron así conformando un nuevo sentido común y nuevas subjetividades:

“Era necesaria una profunda transformación de la relación entre el Estado y la sociedad, tal como estaba funcionando desde 1930. Los gastos del Estado Benefactor eran excesivos. Subsidios y prebendas restaban eficiencia a la economía y agravaban el déficit fiscal, que se saldaba con emisión monetaria. La pertinaz inflación había desembocado finalmente en el colapso fiscal. La solución consistía en una drástica reforma y un ajuste del Estado, que a la vez suprimiera el déficit fiscal y liberara a la economía de una tutela asfixiante”. (Romero, 2012, p.378)

Durante el gobierno de Menem, las maniobras necesarias para cumplir el plan neoliberal se llevarían a cabo por parte del Ministro de Economía Domingo F. Cavallo. Con él, se implementó el plan de convertibilidad (equivalencia 1\$ = 1USD), se privatizaron distintas empresas estatales (YPF, Aerolíneas Argentinas, las distribuidoras de Gas, Electricidad y Agua entre las más importantes) y el sistema jubilatorio estatal, pasando al sistema Administradoras de Fondos de Jubilaciones y Pensiones (AFJP). También se flexibilizaron las leyes laborales para favorecer la competitividad, se desreguló el ingreso de capitales especulativos y se abrieron las importaciones (Morresi y Germain, 2018).

Es paradójico reflexionar que en estos años, a pesar de que se instaló en el sentido común que el Estado Neoliberal significaba una intervención mínima, la presencia del poder estatal fue muy fuerte para llevar a cabo las medidas necesarias. Una evidencia de que la idea de un Estado que ya no debía intervenir, quedaba solo en el discurso y el concepto. En este sentido, Luis Romero (2012), escribe que lejos de replegarse, durante estos años el Estado

desplegó una importante actividad, y una serie de medidas dirigidas a aliviar los costos de la transición a algunos sectores empresariales. Estas “fueron singulares y discrecionales, ajustadas a los criterios de focalización de la intervención estatal que difundía el Banco Mundial” (Romero, 2012, p.385).

2 c) Tres actores decisivos

Más allá de lo hasta ahora expuesto en torno a la actuación del Neoliberalismo en Argentina, es necesario hacer un fragmento aparte para plantear específicamente cómo se relacionó el Estado Neoliberal con las entidades agropecuarias y con la industria de la comunicación. No deben escaparse, remitiendonos al método genealógico a la hora de historizar, distintos elementos significativos al momento de ahondar en la relación entre el Neoliberalismo, la comunicación, y el Bloque Agrario. ¿Cómo se insertaron los grandes grupos mediáticos en los gobiernos neoliberales? ¿Qué relación mantuvieron y formaron estos gobiernos con el sector productivo agropecuario? ¿Cuáles son los intereses económicos de Clarín y La Nación en el campo?

El sector agropecuario en la dictadura y los 90

Existen distintos puntos importantes a destacar en torno a la relación de las patronales agrarias tanto en la última dictadura cívico militar como en el menemismo. Más allá de la especificidad del desarrollo económico comercial y el saldo que se pueda hacer de este sector productivo en esa época, se recopilaron distintos acontecimientos significativos que dejan ver las relaciones entre estos actores del poder.

Dictadura

En el contexto en que se da el Golpe de Estado que introduciría a Jorge Rafael Videla como presidente de facto, la Sociedad Rural Argentina (SRA) emitió un comunicado de apoyo a la medida de fuerza tomada por las fuerzas armadas: “La Sociedad Rural Argentina reitera frente a los productores y la ciudadanía en general su apoyo a toda acción que signifique completar el proceso iniciado el 24 de Marzo de 1976, para poder lograr así los fines propuestos, que en definitiva son los grandes objetivos nacionales” (Czmuch, La

Izquierda Diario, 11 de julio de 2018). Siguiendo esta línea, el gabinete del flamante presidente iba a incluir a muchos miembros de la Sociedad Rural entre sus filas.

En 1980, se derogaría el Estatuto del Peón Rural⁵, vigente durante cuatro décadas, mediante el artículo 4º de la ley 22.248. El gobierno de facto también excluyó a los trabajadores agrarios de la Ley de Contrato de Trabajo y aprobó un nuevo Régimen Nacional del Trabajo Agrario. La ley 22.248 fue sancionada bajo la gestión de José Alfredo Martínez de Hoz como Ministro de Economía y Jorge Zorreguieta como Secretario de Agricultura, Ganadería y Pesca de Argentina, ambos miembros de la Sociedad Rural Argentina.

Menemismo

Con respecto a la década de los 90, durante el menemismo, se recolectaron distintos acontecimientos y perspectivas que sirven para entender la relación del sector agropecuario con este gobierno y sus cúpulas.

Haciendo un balance de las presidencias de Carlos Saúl Menem, Horacio Gutiérrez (presidente de la SRA durante la última dictadura) dice que recuerda como positivo el primer gobierno del dirigente peronista por “la liberalización y porque era un hombre que profesaba afecto por el campo”. En este sentido, Eduardo de Zavalía (quien dirigiría la SRA durante el menemismo) coincide con Gutiérrez planteando que los primeros cuatro años de Menem fueron muy buenos porque “se sacaron las retenciones, el impuesto al gasoil, y se incrementó la inversión en tecnología” (Camandone, El Cronista, 10 de julio de 2015).

Más allá de este balance, es un hecho que el Gobierno del riojano tuvo sus cruces con las distintas entidades agrarias: Fue víctima de distintos tractorazos realizados por la F.A.A y lockouts en el final de su gobierno. A pesar de los primeros años de su gestión donde la relación con este sector era sumamente cordial, al final de su mandato (y en parte producto de la crisis económica que se gestaba) empezaron soltarse la mano mutuamente. Tal es así que Menem llegó a calificarlos como “evasores”, lo que generó una dura respuesta del presidente

⁵ El estatuto del Peón Rural, promovido por Juan Domingo Perón en 1944, iba a ser la primera legislación para los trabajadores del campo. Este regulaba al trabajo rural de acuerdo a los principios del Derecho Laboral. La normativa fijó condiciones de trabajo humanitarias para los asalariados rurales no transitorios, entre ellas: salarios mínimos, descanso dominical, vacaciones pagas, estabilidad, condiciones de higiene y alojamiento.

de la SRA por esos años: Enrique Crotto (quien de todas maneras no negó las acciones positivas del presidente para con el campo en esos años) (Camandone, El Cronista, 10 de julio de 2015).

Más allá de las disputas que se dieron durante los años más negros de la economía argentina en la historia reciente, los distintos actores coinciden en que las políticas de liberalización de la economía -además de las grandes reducciones impositivas- de los años 90 fueron beneficiosas como nunca antes para el sector agropecuario.

Los medios hegemónicos durante la dictadura y el menemismo

Análogamente a como se manejó la descripción histórica del sector agropecuario en las experiencias neoliberales en Argentina, entender cómo se dieron las correlaciones de fuerzas entre los conglomerados mediáticos y los gobiernos de turno es de suma importancia. Esto permitirá, al igual que las descripciones anteriores, un entendimiento más minucioso del Conflicto de la 125, dando a la luz los por qué y los para qué de ciertas medidas y posturas. ¿Cómo se manejaron las industrias infocomunicacionales en la dictadura y el menemismo? ¿Fueron beneficiadas? ¿Qué grado de cercanía mantenían las dirigencias de estos medios con las de los gobiernos de turno? La respuesta a estas preguntas servirá como un punto de apoyo a distintos interrogantes que nos hacemos hoy en día en torno a la Comunicación y el Neoliberalismo.

Dictadura

Un caso que vale tanto por su importancia económico corporativa como por los simbolismos y relaciones políticas que en él se dan, es el de Papel Prensa. En términos de la relevancia de esta papelera para las industrias mediáticas en nuestro país, podemos empezar por mencionar que el papel es un insumo fundamental para la producción de diarios (la cual hoy sigue siendo de suma relevancia pero más aún en esa época). En este sentido, su producción implica un gran poder.

Papel Prensa nace a fines de los 60 a partir de la idea desarrollista de que producir el papel en Argentina abarataría el costo de los diarios. El gobierno de Onganía tomaría distintas medidas para llevar a cabo este proyecto; sin embargo, luego de muchos cambios en el devenir del proyecto, quien toma el mando de Papel Prensa (que pasó por manos estatales y

privadas) es David Graiver. En el contexto del retorno a la democracia, con un peronismo que quería constituir una burguesía nacional consolidada (de la mano de su ministro de economía, José Ber Gelbard), Graiver compra el 80% de las acciones Clase "A" de Papel Prensa. La empresa para ese entonces tenía valuados sus activos en 200 millones de dólares. (Becerra, 2012)

El 7 de agosto de 1976, ya iniciado el Gobierno de Facto de Jorge Rafael Videla, muere David Graiver en un accidente aéreo que dejó más dudas que certezas. Quienes heredaron las acciones del Grupo Graiver fueron Rafael Iannover y Lidia Papaleo: Ambos comenzaron a ser sistemáticamente amenazados y amedrentados con el fin de vender las acciones de Papel Prensa. La venta se efectuó a una empresa fantasma, Fapel SA (sus dueños eran, entre otros, Héctor Magonetto, Bartolomé Mitre, y Ernestina Herrera de Noble), detrás de la cual estaban los tres diarios más importantes del país: Clarín, La Nación y La Razón. A través del poder coercitivo del estado militar, se presionó a los dueños de Papel Prensa para vender la empresa a un precio mucho menor a lo que valía realmente. Así, en Enero de 1977, estos diarios tomaron control de la papelera, y emitieron en Mayo de 1977 un comunicado titulado "A la opinión pública" en donde aclaran las condiciones supuestamente legales en las que se efectuó la compra de Papel Prensa (Becerra, 2012). El comunicado dice, entre otras cosas, lo siguiente:

"...Los tres diarios emprendieron las gestiones de compra del paquete accionario en consulta con la Junta de Comandantes en Jefe y la Secretaría General de la Presidencia de la República y luego de obtenida la conformidad a este alto nivel con el señor Ministro de Economía -entonces Martínez de Hoz- y el señor Secretario de Estado de Desarrollo Industrial. No hallándose objeción alguna, se celebraron el 2 de noviembre de 1976 los contratos de compra de las acciones. Esta adquisición la efectuó Fapel S.A. en nombre de los tres diarios a Galería Da Vinci, Rafael Iannover y sucesión de David Graiver ...Como surge de todo lo expuesto, la transacción se celebró a la luz pública y con el conocimiento previo y posterior del Estado en defensa de la libertad de prensa, de conformidad con una típica tradición argentina y respetando uno de los soportes de nuestro estilo de vida".

La empresa desarrolló sus actividades con total normalidad en las décadas venideras, hasta que en 2010 la entonces presidenta, Cristina Fernández de Kirchner, abrió un informe

para inspeccionar las formas en la que esta había sido adquirida. Finalmente, nunca se esclareció totalmente la forma en la que se firmó la venta de Papel Prensa, ni salieron a la luz los documentos que la constatan.

Es necesario mencionar que Lidia Papaleo fue en repetidas ocasiones amenazada, torturada y violada, así como también se torturó a muchos de sus familiares. A partir de la adquisición de la papelería por parte de estos grupos mediáticos, se procedió a encubrir las actividades de desaparición, asesinato y tortura que el gobierno militar realizó de forma sistemática durante esos años. Así como la Junta Militar ayudó a los dirigentes de estos diarios a conseguir la empresa productora de papel, estos posteriormente encubrieron las acciones ilícitas que los dirigentes militares llevaron a cabo durante fines de los 70 e inicios de los 80.

Menemismo

Durante la década de los 90 (y ya desde mediados de los 80) la industria infocomunicacional sufrió grandes transformaciones. La globalización, el avance del capitalismo financiero, la introducción de nuevas tecnologías, y las experiencias neoliberales en el mundo, conjugaron una fórmula única para el desarrollo y la concentración de las industrias mediáticas. En Argentina, así como en todo el mundo, se dieron distintas particularidades en torno a la relación de las industrias mediáticas con otras ramas de la economía así como con los gobiernos de turno. Estos años serían determinantes para entender el asentamiento de los conglomerados multimediáticos en nuestro país y el grado de desarrollo que lograron.

En los 90, se sancionaron dos leyes que fueron el instrumento jurídico clave para que en Argentina se pueda liberar el control estatal de las industrias comunicacionales para que pasen a manos del mercado: La Ley de Reforma del Estado número 23.696 y la Ley de Emergencia Económica número 23.697, aprobadas en el año 1989. Esto permitía que los medios de comunicación puedan ser intervenidos, privatizados y pasar a manos extranjeras (Becerra y Mastrini, 2006).

En este sentido, según los autores, se llevaron a cabo un conjunto de modificaciones legales que permitieron acrecentar las posiciones de los grupos dominantes, especialmente al eliminarse las barreras que impedían la participación de un mismo actor en los distintos mercados de medios. La desaparición de más de la mitad de las empresas es un claro indicador del fuerte proceso de concentración de la propiedad (Becerra y Mastrini, 2006).

Otras de las modificaciones legales, alentadas por el dirigente riojano, que favorecieron a la liberalización de las industrias mediáticas y a la concentración y expansión de los conglomerados mediáticos fue la derogación de la exclusión de propiedad cruzada periódico-medios electrónicos (Lazzaro, 2010). Luego, en el año 1998 durante el segundo gobierno de Menem, se establecieron dos decretos más que van en concordancia con lo planteado:

- Decreto 1062/98: Permite la transferencia de licencias, previa autorización por el Poder Ejecutivo o el COMFER. Se abrió la cancha para el alquiler de licencias y el traspaso de una empresa a otra. (El estado deja de regular/controlar el espacio radioeléctrico).
- Decreto 1005/99: Sienta las bases legales para que un conglomerado empresarial pueda acceder a más licencias que las que, por ley, le corresponde, pasando así de cuatro a veinticuatro señales (Lazzaro, 2010).

De igual manera, esto se explica a partir de modificaciones previas en el plano comunicacional, que trascienden el caso argentino. Desde 1983 el sistema de medios experimentó transformaciones significativas. Si bien en relación con el resto de América Latina desde fines del S XIX, Argentina tuvo un vigoroso crecimiento de los medios de comunicación (Becerra, 2015).

El autor reconoce que la concentración conglomeral consolidada en Argentina en la historia reciente, no puede entenderse sin el aliento que recibió por parte de cambios normativos y decisiones adoptadas desde 1989 hasta el presente (Becerra, 2015). Esta concentración consta de 3 fases de desarrollo. La primera expansiva, la segunda defensiva y la tercera, convergente. Los gobiernos de Menem estimularon la primera fase expansiva de la concentración primero con las privatizaciones que beneficiaron a grupos nacionales (Clarín, Editorial Atlántida) y posteriormente permitiendo el ingreso de capitales extranjeros. Si la

década de 1990 fue expansiva y la concentración avanzó en la dimensión conglomeral, el lapso 2002-2008 atestigua el despliegue de una defensa de los grupos concentrados para evitar la pérdida del control de los sectores que, todavía hoy, dominan (Becerra, 2015).

Expoagro, un nexo comercial entre las patronales rurales y Clarín y La Nación

Además de los vínculos políticos y económicos que se han mencionado, tanto Clarín como La Nación invierten en el sector agropecuario desde hace ya 30 años. Expoagro es una muestra agropecuaria que reúne a empresarios y representantes del sector, siendo el evento de estas características más importante del mundo (por encima de los desarrollados en Estados Unidos y Europa). Es más concurrido, para tomar dimensiones de la relevancia de esta muestra, que Farm Progress Show, un evento de similares características que se realiza en Estados Unidos desde 1953 (Impulsonegocios, 9 de marzo de 2012).

Expoagro surge en 2006 de la conjunción entre Feriagro (2003) y Expochacra (1992), dos muestras agropecuarias propiedad de La Nación y Clarín respectivamente. Esta es realizada una vez al año, en diferentes lugares de la zonas agrícolas de Argentina. Dura cuatro días y presenta las últimas novedades en materia de maquinaria agrícola, desarrollo, innovación y tendencias del sector. La muestra tiene visitas de empresarios de los 5 continentes, con referentes de Chile, Brasil, Ecuador, Estados Unidos, entre otros (Impulsonegocios, 9 de marzo de 2012).

En Expoagro, las empresas agropecuarias nacionales muestran sus productos al país y al mundo entero, con cientos de maquinarias y alrededor de mil stands. La intención de esta muestra es, además de mostrar los nuevos productos, venderlos. En 2019 llegó a los 165 mil espectadores, 521 expositores, y generó más de 8.300.000 de dólares en Rondas de Negocios Internacionales, además de \$60.000.000 en solicitud de créditos bancarios (Expoagro).

Como se puede ver, hay un interés directo de los grupos Clarín y La Nación en el sector económico agropecuario de nuestro país. A través de Exponenciar S.A, (cuyos dueños son justamente estos medios) invirtieron en la comunicación de la actividad rural para con el país y el mundo, generando así, negocios de miles de millones de dólares por año, en conjunto con la elite agropecuaria argentina.

2 d) Saldo neoliberal

Así como fue introducido al principio de este capítulo, ambas etapas del Neoliberalismo en nuestro país tuvieron semejanzas y diferencias entre sí, que dejan ver un poco del trasfondo político que las produjo, y las características estructurales y coyunturales de las sociedades sobre las que se llevaron a cabo.

Se dejó en evidencia que los instrumentos semejantes incluyen la desregulación financiera y la apreciación del tipo de cambio. Las diferencias, por otro lado, se encuentran en las reformas del régimen jurídico institucional, terreno en el cual la segunda etapa avanzó con extraordinaria profundidad. De igual forma, también es necesario pensar en los campos de acción de cada una (Ferrer, 2012). Entre estos se pueden encontrar 5, con la particularidad de cada experiencia neoliberal. Así lo explica detalladamente (Ferrer, 2012) en el siguiente fragmento:

”Reformas referidas esencialmente a la redistribución del ingreso: Las desregulación financiera y la apreciación del tipo de cambio. Las desregulación financiera es necesaria para permitir el despliegue del sector y de la especulación del mundo del dinero. La apreciación cambiaria cumple una doble función. Por una parte, contribuye a generar el diferencial de tasas de interés entre la plaza local y el mercado internacional, necesario para atraer los capitales especulativos. Por la otra, deteriora la competitividad de la producción doméstica, genera un déficit creciente en el balance de pagos y acrecienta la demanda de crédito externo

Deuda externa impagable con recursos propios: Esto requiere el refinanciamiento externo continuo y, por lo tanto, la subordinación a los criterios de los mercados y las condicionalidades del FMI, que son los mismo que los del Estado Neoliberal.

Compromisos legales externos: Son los convenios que fueron firmados con otros países u organismos internacionales, que subordinaban la resolución de problemas litigiosos entre el gobierno argentino e intereses extranjeros, a tribunales u organismo de arbitraje del exterior. Es decir, actos expresos de renuncia voluntaria de soberanía

Privatización, en su mayor parte, extranjerización de empresas públicas: En un Estado nacional pueden verificarse operaciones de privatización de empresas públicas, formación de empresas mixtas, joint ventures con empresas extranjeras y otros medios, para incorporar a actividades inicialmente solo desempeñadas por entes estatales, recursos privados de tecnología, gestión, acceso a terceros mercados y capital. Lo que caracteriza a las privatizaciones que tuvieron lugar en la Argentina, en la década de

1990, como un instrumento de la formación del Estado Neoliberal, es la amplitud indiscriminada del proceso, en el contexto de una estrategia de renuncia a un proyecto nacional de desarrollo, de demolición de la libertad de maniobra del Estado nacional y extranjerización de las fuentes de acumulación de capital y tecnología.

Gestión del territorio y recursos naturales: La provincialización de la propiedad de los recursos naturales, establecida en la Constitución Nacional, reformada en 1994, fue la decisión más profunda de la estrategia neoliberal. Provocó la dispersión de la gestión de los recursos naturales en los gobiernos provinciales y fracturó la unidad de las políticas de explotación de los mismos, necesaria para integrar las cadenas de valor, defender el ambiente y la sociedad, maximizar las rentas públicas y distribuir las con equidad en el espacio federal. Instaló en la gestión de recursos naturales el conflicto entre los intereses locales de las provincias y el de la Nación y el de las provincias entre sí por los recursos compartidos. La explotación de la riqueza minera fue encuadrada en el nuevo régimen constitucional y en la Ley de Inversiones Mineras No 224196/93, inspirada en los mismos principios del Estado Neoliberal". (p. 4-5)

En este sentido, el autor considera que tanto la segunda etapa como la primera fueron reveladoras de la debilidad de la densidad nacional en términos de cohesión y progreso interno sin subordinación a lo externo. En la primera porque la sociedad argentina no pudo resolver sus conflictos a través de la vía democrática e institucional, por el contrario, se precipitó en la vorágine de la violencia y el terrorismo de Estado y, de allí, a la renuncia de un proyecto nacional, instalando el Estado Neoliberal. En la segunda fue también la debilidad de la densidad nacional la que explica cómo, en el marco institucional de la democracia, se pudo agredir de tal manera los intereses fundamentales de la Nación y construir el Estado Neoliberal más estrepitoso de la escena mundial contemporánea (Ferrer, 2012).

3) La constitución de la elite agropecuaria en Argentina

Para comprender acabadamente la conformación del Bloque Agrario en nuestro país, no se puede dejar de lado la forma en la que este fue, desde sus inicios, construyendo hegemonía. Sus alzas y caídas, la relación con los gobiernos de turno, y su papel en la rueda

económica, política, y cultural de nuestro país. En caso de omitir este análisis, no se podría entender la importancia de este sector en el imaginario social de nuestro país, junto con cuales son los sentidos que se construyeron alrededor del mismo.

La conformación de las grandes oligarquías terratenientes no se dio de forma arbitraria ni accidental, sino que, ya en los inicios del Siglo XIX, las elites gobernantes liberales comenzaron a estudiar cómo funcionaba la política de cesión de tierras públicas al dominio privado. Sus trabajos marcaban como la enajenación de este bien público resultó fundamental para la construcción de las grandes fortunas rurales (Avellaneda 1865; Cárcano 1917). El Estado fue, desde esta perspectiva, uno de los responsables del proceso de concentración de suelos.

Por otro lado, el comercio libre colocó a la economía rioplatense en la órbita de la economía transatlántica. Estimulado por un mercado externo en expansión y altos precios internacionales para sus productos (primero cueros y desde la década de 1840 también lanas), comenzó un proceso de crecimiento del sector productivo agrario destinado a prolongarse por más de un siglo (Hora, 2014).

El recorrido comienza en 1810 y termina a principios del Siglo XX. Se recorrerá este periodo de tiempo en vista de que es en a principios del Siglo XIX cuando comienza a construirse un Estado argentino con soberanía propia; y finaliza a principios del 1900 porque es allí cuando se termina de asentar el sector a analizar como la principal élite económica de nuestro país. A su vez, este proceso se divide en dos subperíodos. En la primera mitad del Siglo XIX se empieza a definir al sector agropecuario como motor productivo primordial del país. En la segunda mitad de ese siglo alcanza su apogeo, dentro de un Estado que se terminó de estabilizar como tal. Por otro lado, también se recorrerá el arraigamiento cultural de los distintos simbolismos vinculados al sector agropecuario en Argentina. Para esto, es necesario hacer un trabajo de exploración que abarque la concepción del gaucho en la sociedad, entendiendo la dinámica literaria y política durante esas décadas.

3 a) La primera mitad del Siglo XIX

Es menester considerar la génesis de la producción agraria como el centro de la actividad económica de la región. Existen implicancias geopolíticas que generaron la conformación de esta actividad como la más rentable y eficiente para el naciente Estado. Estas, son de vital importancia para entender como luego se construyeron grandes fortunas alrededor de la misma.

Hay que tener en cuenta que antes de 1810, los capitales concentrados de la región no se basaban en la producción agraria. El avance de los propietarios rurales hacia el centro de la elite económica fue el resultado de la independencia y la apertura al mercado mundial. Antes de la Revolución de Mayo, el núcleo más poderoso de la élite económica no estaba vinculado a la tierra sino a la actividad mercantil (Halperin, 1972; Mayo, 1995; 1995a). De hecho, hasta 1810, el Estado colonial había protegido y promovido principalmente la extracción de metal precioso de las minas del Alto Perú, ya que esta actividad era el motor de la economía virreinal y la principal fuente de ingresos para el fisco. Pobre, despoblada, y de escasa importancia geopolítica, la región rioplatense no estaba entre las prioridades del Estado borbónico (Hora, 2014).

Luego de la independencia en 1816 y ya sin el control del Alto Perú, esta situación se modificó radicalmente, a partir de allí la producción rural se perfiló como la única alternativa para reorganizar la economía y la fiscalidad de la nueva república, sobre todo por su fuerte dinamismo exportador. A partir de ese momento, el estímulo al sector exportador se convirtió en un objetivo prioritario para todos los gobernantes, cualquiera fuese su signo político, al menos por dos motivos. Por una parte, la expansión económica contribuía a devolver a los hombres a la disciplina del trabajo quebrada por la conflictiva transición entre colonia y república. Y, más importante, el cobro de gravámenes al comercio exterior (cuya dependencia de la suerte de las exportaciones rurales era directa) se convirtió en la principal fuente de ingresos del fisco. A lo largo del Siglo XIX, más de dos tercios de los ingresos fiscales tuvieron este origen, con lo que se tejió un lazo estructural entre el crecimiento exportador, la promoción de los intereses de sus agentes y la consolidación del Estado (Halperin, 1995).

El crecimiento exportador se apoyó en gran parte sobre la incorporación de tierra. A lo largo de la primera mitad del Siglo XIX, la frontera productiva avanzó sobre territorio indígena, empujando a los pueblos originarios hacia el Sur y el Oeste. Este proceso de conquista territorial produjo conflictos, pero dado a que la población indígena que habitaba en esas regiones era escasa, hasta la década de 1850 los enfrentamientos tuvieron casi siempre baja intensidad. Ello permitió incorporar nuevas tierras sin grandes esfuerzos militares o fiscales, estimulando el uso productivo de este recurso. El bajo costo de la incorporación de tierras de frontera, sumado al primitivismo tecnológico de la explotación ganadera y el elevado costo de la fuerza de trabajo, favorecieron la conformación de grandes propiedades. La consecuencia fue la afirmación de la gran propiedad terrateniente (Hora, 2014).

En muchos aspectos, durante el gobierno de Juan Manuel de Rosas, se promovió la renovación de la elite propietaria, no su destrucción. En esas décadas la gran propiedad no retrocedió sino que se consolidó. En una economía escasa en fuerza de trabajo y capital a invertir, la gran estancia ganadera era el principal agente de la expansión de la frontera productiva. Así, en un marco signado por una considerable fragilidad institucional, pero también por un amplio consenso social en torno a las ventajas de la orientación exportadora, el conflicto político tuvo más incidencia sobre la composición de la elite que sobre los rasgos de este grupo. Y ello hizo que, hacia mediados de siglo, en el umbral de la era liberal, la elite económica tuviese un perfil más rural, y fuese más poderosa, que dos o tres décadas antes (Hora, 2014).

A partir de aquí podemos empezar a ver la relación de la cúspide política con la estanciera (que en muchos momentos coincidieron). Es lógico que no se constituyeran en un principio como polos opuestos o que uno impusiera trabas al otro, ya que se requerían mutuamente para su afirmación. Uno (el sector agrario) requirió la constitucionalidad que le otorgaba el Estado para comerciar con el exterior y también su poder coercitivo para expandirse hacia los territorios no controlados. El otro (el Estado) necesitaba imperiosamente las divisas que el sector agropecuario generaba para fortalecerse y poder ejecutar a pleno sus funciones y sus planes como flamante nación.

3 b) La segunda mitad del Siglo XIX

A partir de 1860 y hacia 1910, la élite económica agropecuaria de Argentina comenzó a constituirse como la más opulenta de América del Sur. Hacia 1900, la élite económica pampeana alcanzó su momento de esplendor, convirtiéndose en la más influyente y poderosa de la región. Es en estos años de crecimiento ininterrumpido y de una cierta estabilidad política, en los cuales los grandes latifundistas comenzaron a definirse como un sector con un poder económico y político sin precedentes en nuestro país.

Fue desde este momento que el Estado comenzó a depender cada vez más de la producción agraria, por lo que la voz de los líderes de esta cúpula, se hizo imposible de ignorar. Además, comenzaron a presentarse crecientes innovaciones tecnológicas, un aumento de la demanda internacional de los productos que aquí se generaban (con el consiguiente aumento de precio de estos), y la extensión del territorio a explotar ganado en las Campañas del Desierto. Los factores mencionados permitieron que diera inicio la etapa del llamado “Modelo Agroexportador”, con todas las implicancias políticas, económicas y sociales que este conlleva.

Entre 1880 y 1914, las exportaciones se multiplicaron unas diez veces, convirtiendo a la Argentina (que poseía menos del 10% de la población de la región), en la responsable de cerca de un tercio de las exportaciones de América Latina (Bulmer-Thomas, 1994). Según Roy Hora (2012), este crecimiento exponencial fue primeramente por la creciente integración del país a la inminente expansión de la economía atlántica. Asimismo, las medidas de apertura económica del partido que hegemonizó la política argentina esos años, el PAN (Partido Autonomista Nacional), permitió una relación sumamente cooperativa entre los exportadores agropecuarios y sus compradores del otro lado del océano. Bajo la tutela estatal de Avellaneda, Mitre y Roca principalmente, las arcas del Estado y de la elite estanciera se vieron inmensamente beneficiadas. Una vez más, y por lo antes dicho, estos años serían determinantes para constituir a las grandes cúspides económicas de las décadas venideras. Sin embargo, no sólo las políticas estatales beneficiaron a este sector económico, sino también la presencia de flamantes sistemas de transporte. El barco a vapor y el ferrocarril ampliaron los mercados para la producción exportable pampeana (Hora, 2012). En las últimas dos décadas

del Siglo XIX, el veloz desarrollo de la red ferroviaria también hizo posible un vertiginoso crecimiento de la producción granífera, que se prolongó hasta finales de la década de 1920 (Míguez, 2006, 2008; Hora, 2010).

Simultáneamente, “el desarrollo del mercado internacional de capitales y el incremento del flujo migratorio aportaron los recursos de capital y la energía humana que permitieron el cambio tecnológico y el crecimiento del producto” (Hora, 2012, p.8). Aquí, el autor propone que fue la expansión de los mercados europeos que buscaban la provisión de lana, y más tarde de carne (ovina y vacuna), la que impulsó una profunda renovación de la ganadería, realizada a través de inversiones en la mejora de praderas y ganados (Hora, 2012).

A pesar de lo hasta ahora mencionado, según Roy Hora (2012), la formación de esta élite económica cada vez más poderosa y más moderna y especializada, no fue sólo el producto de las transformaciones económicas que acaban de ser expuestas. El autor plantea que para comprender este proceso, es necesario profundizar y formular algunas consideraciones sobre la relación entre la élite económica agraria y el Estado. Se ha considerado que el control del Estado por parte de esta élite terrateniente constituyó un rasgo típico del orden político de 1880-1916, convirtiendo a este el momento más oligárquico de la trayectoria política del país. Así refuerza este análisis Leandro Losada (2008), que dice que en este período, la élite social alcanzó mayor visibilidad y reconocimiento, lo que contribuyó a acentuar los rasgos jerárquicos y elitistas de la vida pública .

Concluyendo, el poder de los grandes latifundistas que conformaban el núcleo de la élite económica argentina, derivaba de su lugar como la cumbre visible y cohesionada del sector más dinámico de la economía argentina. Así como también de su capacidad expansiva, de la cual beneficiaba la actividad económica del país en su totalidad, junto con las finanzas del propio Estado (Hora, 2012).

Además, por ventajas naturales en cuanto al suelo, el clima y la geografía de los terrenos productivos de nuestro país por sobre otras regiones de agricultura templada, las empresas agrarias pampeanas podían producir a costos más bajos que los internacionales. Esto les aseguraría a los estancieros tanto en esta ocasión como en otros momentos históricos,

elevados márgenes de ganancia sin la necesidad de estar apoyados por el sector público. Ya sea que se lo piense en términos de las ventajas comparativas o en el de la renta diferencial a escala internacional, es evidente que era a partir de la calidad de los recursos naturales, y no del orden político favorable a los estancieros, donde se hallaba la clave del éxito de las empresas agrarias pampeanas (Laclau, 1969). Durante estas décadas, el empresariado agropecuario tampoco debió enfrentar conflictos o amenazas internas o externas que pusieran en peligro su estabilidad o crecimiento económico. Hora (2012) reflexiona sobre lo anterior que:

“El ascenso de este grupo no debió enfrentar la oposición de otros sectores de las clases propietarias ni mayores resistencias entre las clases subalternas, ni fue moldeado por un Estado dotado de amplias capacidades de ingeniería social. Esta élite propietaria nació y creció en gran medida como un producto del crecimiento exportador en un área periférica, abundante en recursos naturales pero pobre en historia, demografía e instituciones. Como en pocos lugares de América, esta ecuación moldeó la fisonomía de la elite económica argentina”. (p.12)

El comienzo del Siglo XX iban a presentar una dinámica distinta a la de su predecesor. Con una permanente inestabilidad en la política nacional e internacional, marcada por guerras y recesiones, la curva de crecimiento que el campo experimentó en las últimas décadas del Siglo XIX no se iba a repetir. Sin embargo, la afirmación de este sector durante esos años fue tal tanto en términos políticos, económicos y sociales, que iba a sobrellevar todas las dificultades mucho mejor que cualquier otro sector económico de nuestro país. Además, la cúpula dirigencial agropecuaria no perdería nunca más el peso hegemónico que construyó en esas décadas. Esto le permitiría a la oligarquía terrateniente hasta el día de hoy, ser imprescindible y determinante en lo que se refiere a nuestro país y su relación con la coyuntura del momento.

3 c) El rol del gaucho en la conformación de la identidad nacional

“(…) el favor más grande que la providencia depara a un pueblo, el gaucho argentino lo desdeña.”

Domingo Faustino Sarmiento

“Soy gaucho, y entiendanlo (...) Mi gloria es vivir tan libre como el pájaro del cielo (...) y naidas me ha de seguir cuando yo remuento vuelo.”

Para entender la efectividad del discurso mediático en tanto la cohesión que logró entre sectores tan disímiles y heterogéneos a lo largo y ancho de Argentina, es necesario pensar en los mecanismos identitarios utilizados. Habiendo descrito el establecimiento político y económico de la elite agropecuaria en nuestro país, cabe hacer una reflexión acerca de cómo funcionó el arraigamiento cultural de este grupo social en el resto de la sociedad. No es arbitraria la realidad que se presenta: Durante el Conflicto de la 125, en el discurso periodístico se recurrió permanentemente a la figura del campo, del chacarero, del gaucho, otorgándole características siempre positivas (el hombre de campo es bueno, es tranquilo, es trabajador, sincero, etc). Además, se mimetizó la figura del hombre de campo con la del gen identitario nacional, mixando ambos símbolos: La bandera con El campo.

Ahora bien, ¿Cómo se dio el proceso que permitió a los distintos medios ejercer este discurso? ¿De donde surgen los elementos fundantes que retoman? ¿Por qué estas formas de concebir al gaucho están tan fuertemente arraigadas? Para entender estos puntos, es menester remontarse a mediados del Siglo XIX. Durante esas décadas, la figura del gaucho fue fuertemente despreciada por la elite política y literaria argentina. Así se puede ver por ejemplo en *“Facundo, Civilización o Barbarie”* (1845), de Domingo Faustino Sarmiento. En este libro, el escritor configura una otredad gauchesca deshumanizada. El gaucho no es parte de la civilización, y no podría nunca ser civilizado, por lo que debe ser exterminado. En este sentido, Sarmiento plantea que este no puede ser incluido en el modelo de país que propone porque no se le puede enseñar a trabajar (Feinmann, 1996). Este libro lo escribe desde el exilio, antes de la caída de Rosas y el posterior gobierno de Urquiza y Derqui. Recién en 1868, Sarmiento consigue la presidencia, sucediendo la de Bartolomé Mitre.

Ahora bien, en 1872 José Hernández escribe *“El Gaucho Martín Fierro”*. Aquí el escritor plantea la inclusión del gaucho en la rama productiva de la sociedad, una idea renovadora. En contraposición a las ideas de Sarmiento, que era presidente por ese entonces, Hernández describe una visión noble del gaucho: No lo denigra, lo hace merecedor de derechos que le son vulnerados. Además, justifica la barbaridad de este en la persecución que

sufre desde hace décadas. En el *Martín Fierro*, Hernández denuncia la visión del gaucho de Sarmiento. El escritor considera que este debería ser incorporado a la estructura social, porque es fundamental para la sociedad civilizada que propone como nación. Este sistema más apropiado y “progresista” de estructurar al país que Hernández plantea, será luego llevado a cabo en la presidencia de Nicolás Avellaneda (Feinmann, 1996).

En 1880 se publica “*La Vuelta del Martín Fierro*”, justamente durante el Gobierno de Avellaneda. Las ideas planteadas en *El Gaucho Martín Fierro* ya habían sido escuchadas por las elites políticas, ya que durante esos años cambiaron las disposiciones con respecto a como se trataba con el gaucho. Se lo incorpora a la rama productiva agropecuaria, en vez de intentar exterminarlo. Así, se plantea la necesidad de proveer a este de las herramientas necesarias para incorporarse a esa estructura (Feinmann, 1996). Este cambio en la consideración del gaucho y de su función, tenía que ver con las intenciones del P.A.N de convertir a la Argentina en una potencia agroexportadora. El gaucho era necesario en esa dinámica productiva, y era mejor que fuera este quien trabaje la tierra que los inmigrantes europeos que llegaban por ese entonces.

La gran inmigración de fines del Siglo XIX no trajo al trabajador calificado e intelectual que la élite política y literaria argentina esperaba, sino más bien mano de obra italiana y española pobre, con ideas anarquistas y comunistas. Es a partir de aquí cuando se revaloriza la identidad del gaucho ideológicamente. Con la inmigración no sólo de las masas europeas sino de sus ideas, empezaba a surgir entre la élite intelectual argentina la pregunta de por qué eran ellos los que debían gobernar y no los europeos. ¿Cuál es su justificación para seguir gobernando si durante años pensaron al Viejo Mundo como horizonte intelectual y político? Buscaron entonces, la legitimación a través de la invención de la Tradición Nacional. Esta funcionó como una bandera frente al otro, el inmigrante, para justificar su mantenimiento en el poder.

La Tradición Nacional está plasmada en la literatura argentina, y está articulada principalmente por Leopoldo Lugones. Por ejemplo, en un poema del mismo Lugones, “*Romances de Río Seco*”, se cuenta la historia de Pancho Ramírez. Él puede contar esas historias, porque es de Argentina y conoce las historias menores, a diferencia de los europeos.

A partir de esta época, se reposiciona la raíz argentina en el gaucho como algo positivo. El gaucho como tal había desaparecido prácticamente, pero se recupera su figura desde el patriciado porteño, que se identifica con ella. En el siglo siguiente, José Luis Borges reproduciría esta forma de pensar al gen identitario nacional.

Así es como, ya en el Siglo XXI, el discurso mediático retomaría esta forma de pensar al gaucho, arraigada en el sentido común de la sociedad argentina por más de 100 años. De esta manera, se utilizarían en el Conflicto del 2008 muchos de los simbolismos que se empezaron a constituir a fines del Siglo XIX. La idea de la nobleza, de la cultura del trabajo, y del gen identitario nacional que se asoció al gaucho, se convertiría en un instrumento fundamental para formar hegemonía desde el Bloque Agrario. La reiteración en las noticias de estos valores positivos que se asociaron directamente a la figura homogeneizada de “el campo”, fue una de las herramientas que más impacto tuvo entre la sociedad.

Esta idea construida como verdad a modo de violencia simbólica, fue de suma importancia para construir consenso entre el sentido común argentino; ya que se creaba así, un punto de unificación entre todos los participantes del Conflicto que adherían al Bloque Agrario. La diseminación de la idea de que quienes estaban de ese lado eran “Argentina”, y de que “todos eran el campo”, fue una forma de generar unidad cuya efectividad alcanzó niveles sin precedentes.

4) El modelo, el conflicto y la dicotomía

Hasta aquí se ha analizado el surgimiento de la teoría neoliberal junto con las subjetividades que esta produce, y luego se recorrió su aplicación en nuestro país hasta el año 2008 (en sus dos etapas). Además, se vinculó a dos actores muy relevantes para la coyuntura que nos atañe con las experiencias neoliberales: Los medios hegemónicos y el sector agropecuario. También se hizo, previamente, un recorrido de la constitución de la elite agropecuaria como un sector económico-político determinante en nuestro país. Por último, se intentó comprender los orígenes de la figura del gaucho como gen identitario nacional, junto

con la dinámica política, histórica y literaria de la cual fue producto. Todo este recorrido será útil para un mayor y más profundo entendimiento del fenómeno en cuestión, ya que se pueden empezar a vislumbrar los sucesos y juegos de relaciones de fuerza producidos en el pasado, que le darán una significación más profunda a los acontecimientos del presente.

Ahora bien, es necesario hablar del contexto político social en el que el Conflicto de la 125 se produjo, y aclarar que no fue en medio de un gobierno neoliberal sino de otro tipo, historizando los orígenes ideológicos del mismo.

4 a) El modelo peronista y sus conflictos históricos

Si se quieren explorar a fondo los motivos del enfrentamiento entre los bloques en cuestión, no se puede dejar de recorrer, por un lado, la primera experiencia que tuvo un gobierno con ideas keynesianas en nuestro país. Por otro lado, tampoco puede quedar por fuera el resultado de la aplicación de este modelo en el sector agropecuario, junto con las respuestas y posturas de este último.

Nos ubicamos en el año 1946, Juan Domingo Perón asume la presidencia de la nación con un 52% de los votos. Continuando con las políticas que dejó ver mientras era Vicepresidente y Secretario de Trabajo y Previsión de su predecesor, el presidente de facto Edelmiro Farrell, Perón siguió “según una corriente de inspiración keynesiana” (Romero, 2012, p.152). Así, en términos generales, llevó a cabo medidas redistributivas que promovían el consumo interno.

La política del Partido Justicialista se caracterizó por un fuerte impulso a la participación del Estado en la dirección y regulación de la economía; se desarrollaron tendencias iniciadas en la década interior (como el proceso de IPSI) iniciadas bajo los gobiernos conservadores. Pero a diferencia de estos, el peronismo las extendió y profundizó para que estas pudieran beneficiar a los sectores más desprotegidos de la sociedad y así promover el consumo (Romero, 2012). En este sentido, Perón tomó medidas apuntadas hacia distintas áreas (salud, educación, trabajo, comercio exterior, economía interna,

nacionalizaciones) que tendían a poner en prácticas sus premisas de base: Independencia económica, soberanía política, y justicia social.

Ahora bien, entre las políticas adoptadas por Perón en su primer gobierno, y explicitadas en el Plan Quinquenal sancionado en 1946, nos vamos a abocar más profundamente a las relativas al comercio exterior y al sector agropecuario. Estas nos van servir para entender cómo comenzó a construirse históricamente la relación entre el peronismo y el Bloque Agrario.

Antes de asumir la Presidencia de la Nación, Perón sancionó un decreto que iba a ser inédito en la historia de nuestro país. El estatuto del Peón Rural, (1944) iba a ser la primera legislación para los trabajadores del campo. Este regulaba el trabajo rural de acuerdo a los principios del Derecho Laboral. La normativa fijó condiciones de trabajo humanitarias para los asalariados rurales no transitorios, entre ellas: Salarios mínimos, descanso dominical, vacaciones pagas, estabilidad, condiciones de higiene y alojamiento. Frente a esto, la Sociedad Rural Argentina se opuso fuertemente, sosteniendo que el Estatuto del Peón Rural sembrada "el germen del desorden social" y que las relaciones laborales en "el campo" no debían regirse por el derecho laboral, sino por normas similares a las que tiene "un padre con sus hijos" (Czmuch, La Izquierda Diario, 11 de julio de 2018). Luego de la sanción, la SRA emitía el siguiente comunicado:

“El Estatuto del Peón no hará más que sembrar el germen del desorden social, al inculcar en la gente de limitada cultura aspiraciones irrealizables, y las que en muchos casos pretenden colocar al jornalero sobre el mismo patrón, en comodidades y remuneraciones... La vida rural ha sido y debe ser como la de un manantial tranquilo y sereno, equilibrado y de prosperidad inagotable. La Sociedad Rural no puede silenciar su protesta ante las expresiones publicadas en que se ha comentado el Estatuto del Peón y en las que aparecen los estancieros como seres egoístas y brutales que satisfacen su inhumano sensualismo a costa de la miseria y del abandono en que tienen a quienes colaboran con su trabajo. El trabajo de campo, por su propia índole, fue y es acción personal del patrón. Éste actúa con frecuencia con los peones en la labor común, lo que acerca a las personas y establece una camaradería de trato, que algunos pueden confundir con el que da el amo al esclavo, cuando en realidad se parece más bien al de un padre con sus hijos”. (Czmuch, La Izquierda Diario, 11 de julio de 2018)

Ya como Presidente de la República , en 1946 Perón crea el IAPI (Instituto Argentino de Promoción del Intercambio), con el objetivo de reorganizar y modificar lo que hasta entonces era la Junta Nacional de Granos. Con la inauguración de este ente, el Gobierno pretendía comprar todos los productos argentinos que tenían destino exterior, para luego exportarlos a un precio mayor al comprado. Con la diferencia, el Estado utilizaba las divisas para financiar distintos proyectos orientados especialmente a políticas sociales y al creciente sector industrial. La creación del IAPI “era un golpe fuerte al sector agropecuario, al que sin duda ya no se consideraba la “rueda maestra” de la economía, o al que quizá se suponía capaz de soportarlo todo” (Romero, 2012, p.151).

Durante el primer y segundo gobierno peronista, los productores rurales no atravesaron su mejor época, ni el trato preferencial que habían tenido desde la segunda mitad del Siglo XIX. Asimismo, los productores agropecuarios padecían también la falta de insumos y maquinarias, para las que ya no había cambio privilegiado. Así como también sufrían por el congelamiento de los arrendamientos, que afectó el ciclo natural de recuperación de la fertilidad de la tierra, y el aumento del costo de la mano de obra, debido a la vigencia del Estatuto del Peón. Todas estas razones agudizaron la caída de la superficie cultivada (Romero, 2012).

Era evidente que durante los años en los que Perón fue Presidente, los productores rurales no eran el principal sector económico y social a promover/satisfacer por parte del Estado. En cambio, se primó la ayuda al creciente sector industrial y a la clase trabajadora.

La Sociedad Rural demostró sin miramientos, a lo largo de los distintos gobiernos peronistas, su postura en cuanto a las medidas políticas, económicas y sociales tomadas desde el Estado. En total desacuerdo con las políticas de Perón, esta entidad hizo oír su voz con un *lock out* patronal realizado en víspera de las elecciones de 1946 (en las que la SRA se alineó con la Unión Democrática), en respuesta a las medidas tomadas por el entonces Secretario de Trabajo y Previsión. Luego, en consonancia con lo anterior pero ya en 1955, la SRA emitió un comunicado apoyando el golpe militar de ese año como “la patriótica cruzada de libertad” (Czmuch, La Izquierda Diario, 11 de julio de 2018). Posteriormente, en 1975, iban a realizar nuevamente un *lock out* patronal desestabilizando, aún más de lo que ya estaba, al gobierno

de Isabel Martínez de Perón. Por último, esta entidad agropecuaria celebraría y aplaudiría la llegada del Gobierno militar que sucedió a la presidencia de “Isabelita”⁶. Una pequeña muestra del origen de la gestación del germen “antiperonista”, que se iba a manifestar y magnificar a lo largo de las décadas venideras, y que sería determinante en el Conflicto de la 125.

4 b) El modelo kirchnerista

En 2003, luego de un largo periodo de crisis e incertidumbre, Néstor Kirchner (ex-gobernador de Santa Cruz), asume como presidente de la República Argentina. Si bien se presentó como candidato por el Partido Justicialista, en ese entonces, a pesar de lo que dejaba ver en su discurso, no se sabía que tipo de gobierno iba a llevar a cabo: Un peronismo como el del 46, que rescataba valores del Estado de Bienestar, o uno más parecido al de Carlos Menem en los 90, más ligado al régimen neoliberal y subordinado a los poderes financieros internacionales.

Finalmente, terminó siendo un modelo estatista y redistribucionista, preocupado por invertir en el gasto fiscal y por alentar el consumo entre la sociedad. Sobre esto, Romero (2012) escribe que:

“La obra pública -viviendas, calles y caminos, obras sanitarias- constituyó una parte importante del gasto fiscal y un estímulo significativo al empleo. El Gobierno nacional distribuyó de manera discrecional los fondos entre los gobiernos provinciales y locales. Otros se destinaron a financiar el consumo, a través de préstamos a tasa subsidiada, que fueron aplicados sobre todo a la compra de electrodomésticos, pantallas de plasma o productos similares. Esas ventas contribuyeron a mantener elevado el nivel de la actividad económica”. (p.461)

En este sentido, el autor plantea que hubo una fuerte intervención gubernamental, apuntada a utilizar el amplio superávit fiscal para expandir el gasto social y político, con una

⁶ “La Sociedad Rural Argentina reitera frente a los productores y la ciudadanía en general su apoyo a toda acción que signifique completar el proceso iniciado el 24 de Marzo de 1976, para poder lograr así los fines propuestos, que en definitiva son los grandes objetivos nacionales” (Czmuch, La Izquierda Diario, 11 de julio de 2018).

presencia marcada de Néstor Kirchner, tanto durante su presidencia como después (Romero, 2012). Cuando Romero habla de la intervención de Kirchner después de su presidencia, se refiere a que tuvo un papel muy activo también desde 2007, cuando Cristina Fernández asumió el mandato.

Tanto en la presidencia de NK como en la de Cristina Fernández se mantuvieron las ideas mencionadas anteriormente. Los recursos fiscales se volcaron en parte a los subsidios sociales. Los planes de ayuda existentes se mantuvieron, y se ampliaron, convirtiéndose en un símbolo distintivo de los gobiernos kirchneristas (Argentina Trabaja, Conectar Igualdad, Asignación Universal por Hijo, Ellas Hacen entre otros). A fines de 2006, se extendieron los derechos jubilatorios a alrededor de dos millones de personas cuyos aportes previos eran irregulares o nulos. La medida casi duplicó el número de jubilados existente y tuvo un significativo costo fiscal: unos 10 mil millones de pesos anuales (Romero, 2012).

La política kirchnerista tenía como objetivo avanzar en la reconstitución de las condiciones de empleo e ingresos de las clases subalternas en el marco de un proyecto de “crecimiento con inclusión social” basado en una suerte de “capitalismo serio o nacional” (Varesi, 2018). El autor considera en torno a las características del modelo kirchnerista, que este “comenzó a sintetizar elementos del peronismo clásico, de la juventud de los años 70, del progresismo democrático de los 80 (con una potente política de DD.HH.) sumado a la impronta latinoamericanista” (p.20).

Con respecto a la estrategia hegemónica de este modelo, Varesi (2014) plantea que cabe una doble lectura sobre una doble lógica del populismo:

- A. Como lógica política, se gestó una articulación de demandas al tiempo que se conformaba en el discurso una otredad poderosa, delimitando a su adversario en torno al Neoliberalismo. Un proceso de construcción identitaria del sujeto político cuyo centro de acción partía desde el Estado mismo, presentado como emanación de la voluntad popular para reparar al propio pueblo dañado.
- B. Como pacto populista, promovía una nueva alianza estratégica entre trabajadores y agentes del capital productivo que pudieran encarnar el rol de la “burguesía nacional”. Se pensaba que esta fuera dirigida desde el propio Estado, desplegando así un sistema

de transferencia y redistribución de recursos para armonizar los compromisos inestables entre las fracciones de clase.

4 c) Las causas del Conflicto de la 125

La suba en los impuestos a las exportaciones de cereales y oleaginosas en el año 2008 derivó en un conflicto entre dos bloques, generando una férrea y consensuada oposición al gobierno kirchnerista como hasta entonces no se había visto. Este acontecimiento no puede ser analizado dejando de lado las causas y motivos que llevaron al gobierno nacional a aumentar las retenciones.

Los hechos exponen que el llamado “conflicto del campo” se originó en Marzo de 2008, con la sanción de la Resolución 125 del Ministerio de Economía (conducido por Martín Lousteau), que establecía un sistema de retenciones móviles, variando según precio internacional, para cereales y oleaginosas, con un aumento para soja y girasol (y una leve merma para trigo y maíz). Lo que sucedía en el plano internacional por esos momentos, era que el precio de la soja se incrementaba un 118% en solo un año (Varesi, 2014a).

Según el autor, el planteo inicial de la 125 contenía una serie de debilidades. Principalmente, no hacía diferenciaciones entre los distintos agentes económicos afectados por el impuesto (por ejemplo, en relación a su tamaño y ubicación geográfica). La Resolución, además, contenía una cláusula que establecía que al pasar los 600 dólares la alícuota subiría al 95%, lo cual tendía a anular los “mercados futuros”, una práctica de financiamiento habitual del sector sin realizar una estrategia adecuada de Comunicación y construcción de consensos (Varesi, 2014a).

Ahora bien, la política de retenciones estaba orientada por un lado, a generar un efecto antiinflacionario desdoblado precios internos y externos en vista de la creciente suba de precios de los productos de consumo común. En el caso de la soja, si bien es un producto destinado mayoritariamente a la exportación, su alta rentabilidad generó un avance sobre otros cultivos ligados al consumo nacional, como el trigo y el girasol (cuya producción

decreció un 8% y un 33% respectivamente, entre 1996/97 y 2006/07, mientras la soja crecía un 331%) y además la rentabilidad impulsó una presión al aumento del precio de la tierra, sumado a los fenómenos socio-territoriales mencionados ligados a la sojización. Por otro lado, esta política se orientó a captar una parte considerable de las rentas y ganancias extraordinarias obtenidas por el sector, en virtud del contexto nacional e internacional favorable, con el fin de derivarlas a ciertos sectores sociales y de la economía, acorde con el plan de acción del kirchnerismo en esos 6 años de gobierno (Varesi, 2014a).

Además de los problemas mencionados, había distintas situaciones críticas que afectaban al llamado “modelo” de políticas económicas y sociales que el kirchnerismo intentaba llevar a cabo. Las exportaciones seguían en aumento, pero el crecimiento de las importaciones achicó el saldo comercial. Los “superávits gemelos” -el fiscal y el comercial-, pilares del crecimiento económico kirchnerista, eran amenazados. La inflación se conjugó con el atraso cambiario, y se sumó una incipiente fuga de capitales, que expresaba de manera clara las dudas y los temores de los grandes empresarios y de los banqueros. Así, los pagos de la deuda y el mantenimiento del superávit fiscal comenzaron a constituir un nuevo problema (Romero, 2012).

Para prevenir una posible crisis que habría acompañado la inercia de muchos países del mundo ese año, el Gobierno buscó recursos fiscales adicionales. El primer objetivo fue la soja, por las razones explicadas anteriormente en torno a la suba de su precio en el mercado internacional. Al finalizar el año 2007, se elevaron las retenciones a las exportaciones del 28% al 35%; y en Marzo de 2008, en plena escalada del precio internacional de la *commodity*, se estableció un sistema que elevaba el porcentaje acompañando el aumento de ese precio. La medida suscitó un fuerte rechazo en todo el sector agropecuario y en un amplio sector de la sociedad, generando un fuerte conflicto.

El economista Ricardo Aronskind (2010) en su texto *“Cambio estructural y conflicto distributivo: el caso del agro argentino”*, visibiliza cómo la insuficiencia de divisas del Estado a la hora de afrontar los gastos por las importaciones y los pagos de la deuda externa es la causa estructural que fundamenta las políticas dirigidas, por un lado, a la obtención de superávits fiscales; y, por otro, a minimizar el endeudamiento externo. Desde esa perspectiva,

el Gobierno recurrió al incremento de los ingresos del sector agroexportador para evitar el contraer el gasto estatal y el consumo masivo.

Como podemos ver, no son pocas las causas y las motivaciones que llevaron al kirchnerismo a tomar una serie de decisiones que iban a desencadenar un fuerte rechazo a su gestión. De igual forma, plantear la pregunta de si se tomaron las decisiones correctas desde el punto de vista político, económico e incluso comunicacional, es propio de otro tipo de análisis. La realidad es que para llevar a cabo sus objetivos políticos y sociales, con el contexto interno y externo que apremiaba, se hacía imperiosa la necesidad de la obtención de una gran cantidad de divisas.

4 d) El conflicto entre Bloques

La aplicación de las retenciones móviles devino en una rápida respuesta de las patronales agrarias y el conjunto de actores vinculados al circuito sojero, dando lugar a la gestación de un genuino antagonismo entre dos bloques (uno, el kirchnerista, previamente definido y el otro que terminaría de conformarse aquí), en tanto se traspasó el grado meramente gremial y económico de la disputa y se la llevó a una dimensión específicamente política e ideológica (Varesi, 2014a). Junto con esta, apareció desde ese momento la construcción de identidades y otredades relacionadas a distintos valores que se mantenían latentes en el sentido común, y emergieron en esta disputa. Es innegable que la disputa inicial entre dos actores derivó en una que puso en confrontación a gran parte de la población, generando en nuestro país una vez más (pero no la última) el fenómeno de extrema bipolaridad comúnmente llamado “grieta”.

El Bloque Agrario tuvo su conducción desde la Mesa de Enlace, que aglutinaba a las patronales del sector, incluidas la Sociedad Rural y la Federación Agraria, que habían estado históricamente enemistadas (Varesi, 2014a). Un punto a destacar sobre la conformación de este bloque fue el sector inferior de la pirámide, el más numeroso, que fue justamente el que se hacía sentir en la esfera pública. Acerca de esto, Varesi (2014a) plantea que el Bloque Agrario “contuvo un elemento dinámico en los denominados “autoconvocados”, que incluían

agentes de diverso tamaño e inscripción gremial, y que fueron claves para materializar la acción colectiva de las directivas patronales, e incluso llegaron a sobrepasar dicha conducción” (p.9).

Es necesario entender cómo se unificaron los pequeños productores (nucleados en la FAA y CONINAGRO) con los grandes e históricos terratenientes (nucleados en la SRA y CRA) para constituir un bloque que, a pesar de su heterogeneidad interior, mostraba una homogeneidad discursiva e identitaria ante su bloque antagónico y el resto de la sociedad. Para comprender esto, es necesario saber que los cambios producidos por las políticas neoliberales implementadas en la última dictadura y la década de los 90, derivaron en una transformación de la fisonomía productiva del sector. Las características más visibles del modelo que emergió fueron la concentración de la producción, los novedosos sistemas empresariales de gestión y una creciente tecnificación a partir del uso de semillas genéticamente modificadas. El resultado de dichas transformaciones fue un proceso de homogeneización de los actores rurales de la Región Pampeana (Balsa y López Castro, 2011).

Acerca del Conflicto, Gras plantea que tanto las demandas del Bloque Agrario como su capacidad de movilización colectiva, no pueden comprenderse si se lo intenta hacer solamente desde los intereses económicos, sino que aquí se pone en juego la dimensión política (Gras, 2010).

El Bloque Agrario demostró la capacidad de desplegar un amplio repertorio de acción colectiva (incluyendo cortes de rutas, movilizaciones a puntos importantes de las grandes ciudades, y el apoyo de los medios de comunicación) (Varesi, 2014a). Es interesante notar cómo las acciones colectivas más importantes y recurrentes provenientes de las entidades patronales, consistían en la apropiación y la resignificación del modo de protesta desplegado por los actores de las clases subalternas en su lucha contra el Neoliberalismo en el 2001. Entre estas estaban los piquetes, asambleas, cacerolazos y escraches.

El corte de ruta se constituyó en la principal medida, dando cuenta de lo importante que se volvió la dimensión territorial en la disputa. En este sentido, la organización y expansión del circuito agrario por las múltiples provincias facilitaron la organización de

múltiples piquetes (Varesi, 2014a). Por otro lado, el apoyo también provenía desde el interior de las grandes ciudades (los financistas y propietarios de los grandes latifundios de producción principalmente sojera). En este sentido, fue principalmente la denominada “clase media” la que hizo sentir su apoyo al Bloque Agrario mediante distintos tipos de movilizaciones colectivas en la esfera pública.

De esa forma se desarrolló la disputa entre el Bloque Kirchnerista y el Agrario en el territorio argentino. El paso siguiente será desentrañar cuál fue el trabajo del poder mediático para que en el sentido común de la sociedad, este conflicto trascendiera el plano económico, pasando a dimensiones ideológicas más profundas.

Comunicación neoliberal en acción: Discurso, violencia simbólica y hegemonía

Habiendo realizado a lo largo de las páginas anteriores una extensa recopilación sobre distintos aspectos que a primera vista podrían no verse necesariamente relacionados, desde aquí se utilizarán en conjunto para un entendimiento mayor del fenómeno en cuestión. Se explicará cual es la relevancia de los sucesos históricos y teorías sobre estos explorados en el trabajo.

Primeramente, para pensar a la comunicación en contexto neoliberal, no se puede dejar de lado tanto el surgimiento de esta teoría económica, como los avances en torno a las subjetividades que la misma produce. Se tuvieron en cuenta estos conceptos porque precisamente los sujetos influenciados por los conglomerados mediáticos en el Conflicto del 2008, tienen una especificidad propia determinada por una estructura. En este sentido, se hizo preciso releer la aplicación de las políticas neoliberales en nuestro país para contextualizar cómo estas configuraron una sociedad específica en distintos momentos históricos.

Por otro lado, también se hizo imprescindible considerar un análisis coyuntural del conflicto planteado, entendiendo que este no se dio en un gobierno neoliberal sino de otro tipo, y con un contexto nacional e internacional específico. Esta descripción fue útil tanto para pensar la génesis del conflicto como también los bloques implicados en el mismo. En este trabajo se utiliza la concepción gramsciana de bloque hegemónico, y justamente lo que se intenta es desentrañar las estrategias mediante las cuales el Bloque Agrario intentó construir su hegemonía en las calles y fuera de ellas. Para ello se hizo una descripción histórica de la conformación de la elite económica que dirige este bloque, junto con su relación a lo largo de los años con el Estado y la sociedad y la cultura argentina. Además, se realizaron

acercamientos a la relación del Bloque Agrario a los gobiernos peronistas y las políticas de índole keynesiana, ya que son un precedente a la situación que aquí se presenta.

Habiendo planteado las distintas implicancias teóricas e históricas en el fenómeno a analizar, a partir de ahora se pondrán en discusión distintos marcos teóricos, retomando conceptos de Foucault, Gramsci, y Bourdieu (introducidos previamente para una comprensión acabada del conflicto entre ambos bloques). Teniendo en cuenta esto, el principal objetivo de este trabajo es desentrañar cómo operan las estrategias mediáticas hoy en día para la construcción de hegemonía.

Como fue planteado en la metodología, se retomarán las distintas nociones de Michel Foucault en torno a cómo concebir el discurso, así como también su forma de historizar: Mediante la genealogía (Foucault, 1985). Para diferenciarse de los historiadores clásicos (a quienes considera ascetas desapasionados), Foucault plantea retomando a Nietzsche, la distinción entre *Ursprung* y *Erfindung*, términos alemanes que implican la noción de “origen” y “surgimiento” respectivamente. Según la lectura foucaultiana, *Ursprung* es vinculado con la noción metafísica de “origen fuente”, de “origen transhistórico”, mientras *Erfindung* se liga a la problemática concreta de la procedencia (*Herkunft*) y de las condiciones de posibilidad para la emergencia (*Entstehung*) de las prácticas.

Siguiendo esta línea, “la procedencia permite también encontrar bajo el aspecto único de un carácter, o de un concepto, la proliferación de sucesos a través de los cuales se han formado” (Foucault, 1985, p.140).

Por otro lado, el autor francés se refiere a la producción discursiva de la siguiente manera: “En toda sociedad la producción del discurso está a la vez controlada, seleccionada y redistribuida por un cierto número de procedimientos que tienen por función conjurar los poderes y peligros, dominar el acontecimiento aleatorio y esquivar su pesada y temible materialidad” (Foucault, 1992, p.5). A su vez plantea que el discurso no es simplemente lo que manifiesta (o encubre) el deseo; sino que es también lo que es el objeto del deseo; en este sentido el discurso no es simplemente aquello que traduce las luchas o los sistemas de dominación, sino aquello por lo que, y por medio de lo cual se lucha, aquel poder del que quiere uno adueñarse (Foucault, 1992).

Finalmente, el autor proporciona elementos útiles para pensar la dicotomía (establecida en la agenda como “grieta”) que en el Conflicto del 2008 se presenta. Sus trabajos sobre el Racismo de Estado y de la Guerra de Razas nos permitirán entender cómo es la dinámica confrontativa que se observa en nuestro país. Foucault (2001) plantea en el curso de “*Defender la Sociedad*” que el racismo es un medio de introducir por fin un corte en el ámbito de la vida, un corte en el *continuum* biológico de la especie humana. La aparición de razas, su distinción, su jerarquía, la calificación de algunas como buenas y otras como inferiores serán una forma de fragmentar dentro de una población a unos grupos con respecto a otros. Se trata, en síntesis, de establecer una censura que permitirá que el poder trate a una población como mezcla de razas, o más exactamente, que subdivida la especie en su grupos que serán precisamente, razas. Utilizando este *modus operandi* del poder sin necesidad de aplicarla al mismo *contenido* (las etnias) que Foucault, podemos encontrar manifestaciones de *forma* en nuestro contexto nacional. En Argentina está muy presente la noción de “grieta”, pero no solo desde que esta se identifica como tal, sino que fue tomando distintas formas en el devenir de los acontecimientos históricos. Este concepto es fundamental para un entendimiento completo del fenómeno en cuestión, ya que la dicotomización del Conflicto fue parte de la operación mediática que se llevó a cabo. La separación y el corte entre aquellos que encajaban en lo bueno y los que no, de quienes eran civilizados o bárbaros, de quienes eran útiles o no, se ha manifestado con diversas variantes a lo largo de nuestra historia. Las consideraciones de Foucault sobre el racismo, nos sirven para comprender cómo opera este dispositivo⁷ en nuestro contexto específico ya que la *forma* de este actúa de manera análoga, jerarquizando y fragmentando grupos específicos.

Por otro lado, los acercamientos de Pierre Bourdieu a las nociones de violencia simbólica servirán como punto de apoyo para comprender los efectos de estas operaciones discursivas mediáticas. Asimismo, sus planteamientos sobre la configuración de sentidos a partir de las estructuraciones generadas por la vida social, serán útiles para pensar en las

⁷ Foucault entiende por dispositivo la red establecida entre un conjunto heterogéneo que implica discursos, instituciones, disposiciones arquitectónicas, decisiones reglamentarias, leyes, medidas administrativas, enunciados científicos; proposiciones filosóficas, morales, filantrópicas. Tiene en cuenta, además, la naturaleza del vínculo entre estos elementos heterogéneos (el juego entre ellos) y la función estratégica dominante de este para responder una urgencia en su formación (Foucault, 1985).

subjetividades a analizar y sus disposiciones para apreciar, percibir y accionar ante su entorno. En este sentido, el habitus es definido por Bourdieu (2010a) como “un sistema subjetivo pero no individual de estructuras interiorizados, esquemas conocidos de percepción, de concepción y de acción, que constituyen la condición de toda objetivación y de toda a percepción” (p.98). El autor francés plantea que además, la noción de habitus permite:

“dar cuenta de procesos sociales colectivos y dota de una especie de finalidad objetiva - como la tendencia de los grupos dominantes a asegurar su propia perpetuación- sin recurrir a colectivos personificados que plantean sus propios fines, ni a la agregación mecánica de las acciones racionales de los agentes individuales, no a una conciencia o una voluntad central, capaz de imponerse por mediación de una disciplina”. (Bourdieu, 1999, p.205)

De esta manera, se hace necesario remitirse a los primeros años de cada individuo para entender que la forma en la que el habitus es adquirido es “mediante una serie de transacciones imperceptibles, compromisos semiconscientes y operaciones psicológicas estimuladas , sostenidas, caracterizadas e incluso organizadas socialmente” (Bourdieu, 1999, p.128). Existiría de esta forma, una aceptación de ciertas limitaciones y percepciones impuestas por la estructura social. Estas limitaciones y percepciones pueden ser explicadas a partir del concepto de violencia simbólica, que es definida como “esa coerción que se instituye por mediación de una adhesión que el dominado no puede evitar otorgar al dominante...” y que “...al no ser más que la forma incorporada de la estructura de la relación de dominación, hacen que esta se presente como natural” (Bourdieu, 1999, p.224). El concepto de dominación simbólica es sumamente útil para analizar el fenómeno en cuestión, ya que su mecanismo es el que posibilita el ocultamiento de las intenciones del dominante. Existe una cierta complicidad de aquel que padece los efectos de la dominación porque contribuye sin saberlo a mantener la estructura de la reproducción social (Ferraguti). En este sentido, el dominado no es consciente del ejercicio de esa violencia ya que, como explica Bourdieu (1999):

“El efecto de la dominación simbólica no se ejerce en la lógica pura de las conciencias cognitivas, sino en la oscuridad de las disposiciones del habitus, donde están inscritos los esquemas de percepción, evaluación y acción que fundamentan, más acá de las decisiones del conocimiento y los controles de la

voluntad, una relación de conocimiento y reconocimiento prácticos profundamente oscura para sí misma”. (p.225)

Un último concepto de este autor que será retomado, y que ya fue tratado desde la perspectiva foucaultiana, es el de racismo. Bourdieu (1978) plantea que no hay un solo racismo, sino muchos. De hecho, existen tantos como grupos que necesiten justificar que existen tal y como existen, lo que constituye la función invariable del racismo. El autor propone que: “El racismo es propio de una clase dominante cuya reproducción depende, en parte, de la transmisión del capital cultural, un capital heredado cuya propiedad es la de ser un capital incorporado, pero aparentemente natural, nato” (Bourdieu, 1978, p.1). Además, lo que él llama “racismo de la inteligencia” es lo que hace que los dominantes se sientan justificados de existir como tales, y que sientan que son de una esencia superior. Así, todo racismo se convierte en un esencialismo (Bourdieu, 1978).

Finalmente, para pensar el fenómeno planteado en su manifestación macropolítica se retomarán las ideas de Antonio Gramsci sobre la constitución de bloques, la hegemonía y las relaciones de fuerza. Estos conceptos, permitirán entender cuál es la dinámica de la relación entre los dos bloques antagónicos presentes en el Conflicto de la 125. Según el autor italiano, las instituciones y acciones culturales e ideológicas juegan un papel determinante a la hora de que un grupo intente conducir a otro. En palabras del mismo Gramsci (1980) :

“...donde se logra la conciencia de que los propios intereses corporativos, en su desarrollo actual y futuro, superan los límites de la corporación, de un grupo puramente económico y pueden y deben convertirse en los intereses de otros grupos subordinados. Esta es la fase más estrictamente política, que señala el neto pasaje de la estructura a la esfera de las superestructuras complejas, [...] determinando además los fines económicos y políticos, la unidad intelectual y moral, planteando todas las cuestiones en torno a las cuales hierve la lucha, no sobre un plano corporativo sino sobre un plano “universal” y creando así la hegemonía de un grupo social fundamental sobre una serie de grupos subordinados”. (p. 57)

Además, su forma de concebir a la construcción de hegemonía y a la hegemonía cultural serán claves para el desarrollo y el entendimiento del trabajo. El autor italiano considera a la hegemonía como la dirección político-ideológica que forja la base social para la

conquista del poder político y la construcción de un Estado. En este sentido, plantea a la hegemonía cultural como una forma de las clases dominantes de mantener el dominio por sobre las clases dominadas, pero esta no refiere a la concepción clásica marxista de estructura sino más bien a las formas “súper estructurales” donde los medios de comunicación, en un sentido amplio, ocupan un papel fundamental (Gramsci, 1999). La hipótesis de este ensayo supone que es a partir de este concepto como el Bloque Agrario se constituye como tal, utilizando distintas estrategias discursivas apelando al sentido común. De esta forma es como la Comunicación Neoliberal opera activamente para la construcción de hegemonía. Sobre esto último, Gramsci (1980) escribe que: “Como se ha visto, pues, la hegemonía no puede formarse en sentido estricto sólo sobre elementos económicos y políticos, sino que, cuando se realiza, comporta también una unidad intelectual y moral” (p.58). Desestima así, al economicismo dogmático del marxismo clásico y la coerción como únicas formas de construir hegemonía, dándole un lugar al consenso y a las instituciones de la superestructura.

A partir de estas operaciones discursivas es como los bloques intentan generar consenso, apelando en sus discursos a la existencia y a la doxa manejada en un sentido común que, como plantea Gramsci (1967) : “Son los caracteres difundidos y dispersos de un pensamiento genérico de cierta época en determinado ambiente popular” (p.70). El autor italiano además propone que:

”El ejercicio “normal” de la hegemonía en el terreno que ya se ha vuelto clásico del régimen parlamentario, se caracteriza por la combinación de la fuerza y del consenso que se equilibran diversamente, sin que la fuerza domine demasiado al consenso, incluso tratando de obtener que la fuerza parezca apoyada en el consenso de la mayoría, expresado por los llamados órganos de la opinión pública -periódicos y asociaciones los cuales, por lo tanto, en ciertas situaciones, son multiplicados artificialmente”. (Gramsci, 1999, p.81)

Aquí se puede ver como se utiliza a las “superestructuras de la sociedad civil” para lograr los fines propuestos, que según el autor son “como el sistema de trincheras en la guerra moderna” (Gramsci, 1999, p.62). Pensando el papel de los medios de comunicación desde la óptica gramsciana, estos funcionaron en el Conflicto de la 125 como los intelectuales orgánicos (Gramsci, 2004) del Bloque Agrario: le aportaron cohesión, la dotaron de conciencia de sus intereses, de sus fines y alentaron su organización. Gestaron además, diversas estrategias que erosionaron la potencia del Bloque Kirchnerista.

El campo de batalla discursivo y la agenda mediática

En el año 2016, Julio Blanck, el ex-editor de Diario Clarín, declaraba en una entrevista la siguiente frase sobre cómo se manejó este grupo mediático en relación al kirchnerismo:

“Hicimos periodismo de guerra. Eso es mal periodismo. Fuimos buenos haciendo guerra” (Rosso, La Izquierda Diario, 17 de julio de 2016).

La frase del ex-editor de este medio explica de forma muy gráfica el *modus operandi* de Clarín y su relación con el kirchnerismo. Foucault (1980; 1985a) plantea que existe en nuestra sociedad un campo de batalla para definir al otro a través del discurso. En esa batalla se triunfa generando efectos de verdad, utilizando al discurso como un arma, y así produciendo efectos de poder. Esas prácticas discursivas generan subjetividades, existen batallas para definir al otro. Así, Blanck comienza a contarnos, quizás sin querer, cómo se manejaron las estrategias discursivas del medio al que pertenecía.

Para explicar una de las muchas aristas que este “periodismo de guerra” tiene para ser explorado, no es menor la cualidad de la reiteración noticiosa, de la instalación de una agenda. Clarín es el principal diario argentino, con un volumen de tirada que alcanza un promedio de 238.998 ejemplares de lunes a sábado, que llega a su pico los días domingo con una media de circulación de 543.710 ejemplares, con más de 2 millones de lectores diarios. El diario acapara aproximadamente el 40% de la torta publicitaria de la industria (Becerra y Mastrini, 2009). Además, el Grupo Clarín constituye el principal multimedios del país, situación que lo coloca en una posición privilegiada para establecer la agenda mediática (Becerra, 2010).

Ahora bien, durante los 128 días que duró la contienda entre el Bloque Agrario y el Kirchnerista, el diario Clarín publicó 2.156 artículos referidos al caso (Zunino, 2014). Partimos de la hipótesis de pensar al discurso como ese conjunto regular de hechos lingüísticos en determinado nivel, y polémicos y estratégicos en otro (Foucault, 1985a).

Entendemos por un lado, un plano lingüístico, superficial, denotado, pensable literal y crudamente: La reiteración de noticias, la utilización de ciertos adjetivos y no de otros, la grandilocuencia e importancia que se le da a un hecho en comparación a otro. En este sentido, el promedio de cobertura en Clarín de este Conflicto fue de 16,98 notas diarias, un promedio semanal de 188,88 (Zunino, 2014). Por otro lado, dentro del plano polémico y estratégico, se presenta la tarea de explorar y desentrañar lo connotado, lo simbólico. Es decir las construcciones discursivas que no se ejercen sobre la lógica pura de las conciencias cognitivas, sino sobre lo más profundo de las disposiciones del habitus, a modo de dominación simbólica (Bourdieu, 1999).

Pero ¿Cómo funciona el establecimiento de agenda? La perspectiva teórica de la Agenda Setting ha dedicado buena parte de sus investigaciones a medir la relevancia que adquieren los diferentes temas (*issues*) que componen la agenda mediática. Dicha preocupación es subyacente a una de sus principales constataciones empíricas: La existencia de un efecto causal de mediano y largo plazo de carácter cognitivo de los medios de comunicación hacia la opinión pública (McCombs & Shaw, 1972). En el marco de esta teoría, se sostiene que los temas que mayor cobertura reciben o son destacados dentro de la agenda mediática suelen percibirse como los *issues* más importantes para la opinión pública (McCombs & Shaw, 1993).

Esta teoría propone por un lado, la existencia de un efecto causal de carácter cognitivo de mediano y largo plazo por parte de los *mass media* sobre las audiencias. Por el otro, una opinión pública permeable a los efectos de los mensajes de los medios (D'Adamo, García & Freidenberg, 2000). Asimismo, se destaca que el efecto mediático no es uniforme y todopoderoso ya que no tiene lugar en un vacío social (McCombs, 2006). Podemos establecer un punto de contacto con lo que Foucault (1991) plantea en torno a la existencia de una polivalencia de los discursos. No se puede ver a estos de forma estática, sino que existe una multiplicidad de elementos discursivos que actúan simultáneamente bajo estrategias distintas.

Una de las conclusiones a las que los referentes de la teoría de las Agenda Setting llegaron es que “las comunicaciones no median directamente el comportamiento explícito;

más bien tienden a influenciar la forma con la que el destinatario forma su propia imagen del ambiente” (Roberts, 1972, p. 361).

A partir de aquí, se puede ver cómo se manejaba la directiva editorial del Grupo Clarín en el fenómeno analizado, y cómo esta dinámica funcionaba positivamente para el Bloque Agrario, en vista de la instalación de ciertos temas de agenda que a este sector le eran beneficiarios. Ahora bien, es interesante pensar que tanto los referentes del Bloque Kirchnerista como los medios que lo apoyaban, no intentaban salir de esta dicotomía y de la instalación en la opinión pública de este tema de disputa. Más bien confrontaban directamente, generando un corte entre aquellos que pensaban distinto. Se generaron de esta forma, ciertos símbolos identitarios aplicados a un Bloque y al otro. Vale preguntarse ¿A quién le fue útil la instalación de esta grieta, de este límite entre un lado y otro?

La construcción de efectos de verdad

¿Cuál es el mecanismo que se pone en práctica para producir efectos de verdad? ¿Cómo adjetivan y califican a los hechos las editoriales periodísticas? Si retomamos a Foucault (1985a) y pensamos al discurso de forma táctica, en un contexto en que cada quien intenta apropiarse e imponer determinados simbolismos, ¿Cuáles son esos símbolos y como se ponen en práctica esas tácticas?

Una vez que se instalan como ciertos determinados discursos, existe simultáneamente un proceso de generación de consenso entre quienes los consumen, construyendo paulatinamente, hegemonía cultural en el campo de disputa (Gramsci, 1999). Se genera, en otros términos, una unidad intelectual y moral en la que los intelectuales orgánicos de un Bloque juegan un papel fundamental (Gramsci, 2004) y obtienen la fuerza apoyándose en el consenso de la mayoría, expresado por los llamados órganos de la opinión pública: Los periódicos (Gramsci, 1999).

Ahora bien, es evidente que este proceso que analizamos desde Gramsci para su dimensión macropolítica y desde Foucault en su dimensión discursiva, tiene una arista en la configuración subjetiva del individuo que es receptor de esta multiplicidad de discursos. En ese ámbito nos valemos de las apreciaciones de Pierre Bourdieu (1999), que nos plantea que el agente social no es nunca del todo sujeto de sus prácticas, más bien constituye su habitus a partir de la incorporación en su cuerpo de experiencias acumuladas. Los agentes sociales llevan a cabo los actos de conocimiento práctico dentro de los límites de las imposiciones estructurales de las que son producto y los definen. Según el autor francés, estas disposiciones sólo se revelan y manifiestan en las circunstancias apropiadas y en relación a una situación. Esto lo podemos apreciar en las manifestaciones públicas de rechazo a una forma de hacer política, la del Gobierno kirchnerista, con un fuerte anclaje ideológico y práctico en el peronismo. Pero quienes están en desacuerdo con este tipo de políticas o formas de gobernar no se manifiestan diariamente en las calles, haciendo eco constante de su disconformidad en el territorio. De hecho, esta toma de la esfera pública para condensar un reclamo o una

incomodidad, es precedida por hechos políticos que tienen una implicancia necesariamente previa en otras esferas de poder. Sin embargo esto debe ser explicado en varias etapas. Primero ocurren las tomas de decisiones desde el Bloque Kirchnerista, que afectan a determinados sectores (empresariales-políticos) que no ven como favorable estas disposiciones gubernamentales. A partir de allí, es cuando los órganos de la opinión pública (intelectuales orgánicos del Bloque Agrario en este caso) manifiestan esta disconformidad de un sector político-económico dominante para hacerla llegar a las clases subalternas, que toman esa afectación como propia. Siguiendo esta línea, Bourdieu (2010b) propone que la televisión funciona como un instrumento que crea una realidad, ya que se convierte en el árbitro de acceso a la existencia social y política. La realidad existe, el conflicto existe, solo a partir de que es nombrado.

¿Dónde podemos ver plasmados estos mecanismos? Para dar respuesta a esta pregunta seleccioné un número de artículos periodísticos emitidos por el Diario Clarín y La Nación (en base a razones aclaradas anteriormente) en los cuales se reflejan ciertas regularidades. Estas se aprecian tanto en el uso de ciertos simbolismos, como en el planteamiento de un campo definido de disputa. Los artículos seleccionados fueron emitidos en el lapso de 128 días que duró el Conflicto, en los que este se estableció como un tema de agenda precisamente en dichos diarios.

Clarín y La Nación

a) Clarín

Retenciones: errores políticos y técnicos con alto costo oficial

El 03/04/2008 el diario Clarín publicaba una noticia cuya volanta afirmaba: “Sojización y rentas excesivas, después de cinco años de gestión”. Es interesante aquí apreciar como se instala como absoluto el concepto de que el impuesto a las exportaciones que planteó el Bloque Kirchnerista era “excesivo”, teniendo en cuenta el contexto en el que esta suba tributaria se daba. En ese último año, el precio internacional de la soja se incrementó un 118%, siendo que la 125 planteaba retenciones móviles de hasta un 45% del total exportado (acompañando ese incremento), mientras que a fines del año anterior era de un

28% a un 35%. En este sentido, podemos ver que ese aumento del precio de la *commodity* no se produjo en base a una inversión de capital, es decir, que los productores no tuvieron que incurrir en un costo para obtener ese ingreso. Fue más bien lo que en términos contables se considera una ganancia en sentido restringido, es decir que esta fue producto de un contexto. ¿Cuál es la razón entonces para interpretar de forma absoluta como “excesivo” este impuesto, si los números indican lo contrario?

En el cuerpo de esta misma noticia, su redactor plantea que “Alguien con más poder que Martín Lousteau compró el primer y generalizado aumento de las retenciones a la soja, sin ver otra cosa que la oportunidad de engrosar la caja oficial.” Y posteriormente, continuando con la misma idea: “De todos modos, lo que sigue contando es el aumento de las retenciones, el que sea, la posibilidad de apropiarse de una renta eventual. De engrosar la caja y manejar la plata de acuerdo con las necesidades o prioridades del poder central”. Se revela aquí una forma de concebir al Estado, y también se intenta imponer como verdad una mera opinión. Veamos, cuando el escritor plantea que esta medida solo tenía como objetivo la oportunidad de “engrosar la caja oficial”, sale a la luz una cosmovisión del Estado. Un Estado que según esta postura existe y recauda impuestos solo para satisfacción de sí mismo (o sea de quienes gobiernan), cuando en realidad podemos ver según lo explicitado en el análisis histórico, que los gobiernos de estirpe keynesiana en Argentina no se manejan de esa forma. Más bien, utilizan estas altas cargas impositivas a los sectores más ricos y productivos de la sociedad para aumentar el gasto fiscal y así fomentar el consumo entre la población (podemos pensarlo en analogía con el IAPI). Entonces, ¿De dónde sale la idea de que esta reforma tributaria es para “engrosar la caja oficial”, como si la caja oficial perteneciera a un Estado que no está en contacto distributivo con sus ciudadanos? Sale de una opinión, de una cosmovisión, de una forma de concebir al Estado. No obstante, al contrastarla con la realidad y la historia, es evidente cómo esta idea se queda sin sustento fáctico. Aunque justamente, la hipótesis propuesta es que esta realidad histórica no importa al punto de que si no se conoce no existe como tal. Lo que existe es lo que se nombra, y así se construyen los efectos de verdad. Así se genera el consenso: ubicando al Estado en el lugar del “enemigo” que se quiere llevar el dinero de los “productores”, un Estado ladrón que ocupa un lugar innecesario. Así se construye la idea de que este debe limitarse al punto de no intervenir en la Economía, fomentando así la necesidad de un Estado Neoliberal.

Las retenciones foguean una pelea por la enorme caja fiscal del Gobierno

El 22/04/08 Clarín emite otra noticia en la que podemos encontrar patrones y regularidades con respecto a la anterior. En el título de la misma se asegura: “Las retenciones foguean una pelea por la enorme caja fiscal del Gobierno”. Se vuelve a utilizar el concepto de la “caja fiscal” que ya habíamos visto, y que se repetirá frecuentemente durante la producción mediática de los 128 días de Conflicto. ¿Cuál es el punto aquí? La asociación directa y sobreentendida que el redactor de la noticia plantea entre la entrada de dinero para el Gobierno por un lado; y la propiedad y conservación de esta solo por y para este “Estado” (que es considerado de forma abstracta y ubicado en otra dimensión a la que ocuparía el resto de la sociedad) por el otro. De forma análoga a como lo vimos anteriormente, se realiza el trabajo permanente de ubicar al concepto del Estado en un lugar poco amigable. Sin remitirse a verdades factuales y haciendo futurismo y especulación, el redactor simboliza al Estado como un acaparador, como ineficiente, como ladrón, en fin: Como innecesario. Lógicamente, todo esto sigue en concordancia la línea de lo citado por el editor de Clarín, Julio Blanck: “Hicimos periodismo de guerra. Eso es mal periodismo” (Rosso, La Izquierda Diario, 17 de julio de 2016).

Continuando con la misma línea, pero en el cuerpo de la noticia, se lee que “lo concreto es que esa montaña de plata se origina en riqueza creada en las provincias y que todo va directo a la caja del Gobierno nacional”. Más allá de continuar con la repetición del concepto del engorde de la caja del Gobierno, este fragmento deja ver otra arista del plan táctico mediático en este campo de batalla discursivo. Se puede apreciar en las noticias de este Conflicto, la reiterada fomentación de una lucha entre el Estado Nacional y las provincias. Una especie de renovación de la dicotomía entre “unitarios y federales” adaptada al Siglo XXI. Maniobra sumamente efectiva, en vista de lo siguiente: Apelando a los simbolismos presentes en la Argentina y a discusiones ya cicatrizadas pero siempre vigentes en el sentido común, el redactor plantea este conflicto. Sin embargo, hay algo nuevo. En la noticia se incluye a Buenos Aires entre las provincias reclamantes, entonces se plantea una supuesta unificación de las víctimas de la situación, las provincias, en contra (nuevamente) de un poder central estatal cuya función es solamente la de acaparar fondos, robarle a los productores y

provincias, etc. Así, la dicotomización define dos lados, pero en uno se encuentra toda la gama poblacional del país, es decir que se deja de lado el conflicto entre Buenos Aires y el resto de las provincias para entrar en uno nuevo.

La efectividad de esta maniobra discursiva reside en el intento de reunir el consenso de todos los habitantes del país, sin diferenciar entre provincias. El problema planteado aquí ya no es la diferencia entre el unitarismo y el federalismo, (más allá de las evidentes desigualdades socio-económicas existentes entre Buenos Aires y el resto de las provincias que Clarín, pragmáticamente, decide no mencionar) sino una faceta superadora de esta dicotomía que es la de demonizar al Estado Intervencionista, este “*nanny state*”. De esta forma, no hay quien quede por fuera, es el planteamiento de una lucha que es de todos contra uno, una lucha en la que ningún argentino queda por fuera, ya que el enemigo es una entidad abstracta que no es necesaria, que no tiene procedencia, es un *pariah*: el Estado. Este intento de generar consenso apelando a simbolismos e identidades tan fuertemente arraigadas en el sentido común de los habitantes, es construir hegemonía.

Retenciones: una dura pelea por 7.400 millones de pesos

El 2/4/08 se publica un artículo que explica los porcentajes de la movilidad de las flamantes retenciones impuestas a la exportación de granos y oleaginosas. La nota se mantiene en un plano meramente analítico hasta que, una vez más, propone una disputa. En el cuerpo de la noticia el redactor escribe: “A su vez, esta mayor recaudación volvería a alterar el reparto de los fondos fiscales entre la Nación y las provincias porque los derechos de exportación quedan en la Caja Central y no se comparten con las provincias”. Se empieza a manifestar ya como un patrón esta dicotomía entre Estado y provincias. Sin necesidad de agregar más análisis que el ya expuesto sobre este punto, si es interesante recolectar estos fragmentos retomando la teoría de la Agenda Setting. Es en la constancia y la repetición donde se hace fuerte el discurso planteado por este grupo mediático. Es a partir de la reiterada cantidad de veces que cualquier ciudadano argentino, sea de la provincia que sea, lee que está siendo víctima de un robo por parte de una entidad planteada como tan abstracta y ajena como el Estado.

Un conflicto agravado y sin norte

En esta nota publicada el 30/3/08, su redactor utiliza un tono menos confrontativo que en otros ejemplos que pudimos ver. Sin embargo, no queda libre de dejar huellas en su discurso que es pertinente analizar. En el cuerpo de la nota, se propone que “ocurre que entre el poder y el campo se abrió un abismo de desconfianza y de recelos”. Hay un doble proceso en esta oración. Por un lado, siempre proponiendo una disputa dicotómica, se evade nombrar al Estado como tal; en vez de ello, se lo ubica simple y llanamente como “poder”. Esto viene justamente a tratar de ubicar al Estado en un plano omnipotente, desconociendo las relaciones de fuerzas presentes en cualquier espacio social y más en el presente campo de disputa. Por otro lado, quien está enfrente no es cualquier actor social sino que es uno de los sectores más poderosos del país. En vez de reconocerlo en ese lugar, el redactor prefiere simplemente ubicarlo en el lugar de “El campo”. Esta imagen que homogeniza los distintos sectores del sector agropecuario argentino, (teniendo en cuenta las abismales diferencias existentes entre los grandes y pequeños productores y las disputas históricas que este sector atravesó justamente por esas diferencias) sirve para la construcción de una verdad, la de que el campo no es el poder, el campo en esta lucha es el débil. Se apela además, a los imaginarios sociales presentes en nuestro país, donde “El campo” forma parte de nuestra constitución subjetiva nacional, de la Tradición Nacional, como fue explicado en el marco analítico.

b) La Nación

El escenario. Grietas en la fortaleza oficial

En la siguiente editorial publicada el 12 de Marzo de 2008, Joaquín Morales Solá va a anticipar distintas posturas que mantendrá en sus columnas a lo largo del Conflicto y de los años venideros. En el cuerpo de la presente, escribe que se ven “los primeros síntomas de desabastecimiento de productos de consumo cotidiano” haciendo mención y cargo exclusivamente al Estado y no reconociendo la influencia de la inhabilitación de las rutas por parte de las entidades agropecuarias, de público conocimiento. Una decisión periodística evidente que encaja en la acción de “ocultar mostrando” que Bourdieu (2010b) propone en

“*Sobre la televisión*”. Esto sería, mostrar algo distinto de lo que tendría que mostrar si hiciera lo que se supone que se ha de hacer, es decir informar.

Siguiendo dentro de la lógica de este mecanismo descrito por Bourdieu, Morales Solá propone que “La inflación no deja de vaciar rápidamente los bolsillos de la sociedad”, cometiendo un claro reduccionismo al no mencionar los aumentos en el salario nominal, que convierten su planteamiento en un error. En este sentido, los salarios reales medios en dólares de los sectores públicos y privados, venían de un aumento constante desde 2003, que se prolongó hasta el 2013 (Amico, 2015). Además, un estudio realizado por el Ministerio de Trabajo (MTEySS) en el 2014 sobre el sector privado, refuerza estos números: En el período comprendido entre 2003 y 2013, el nivel de precios al consumidor habría crecido un 389%, mientras que el crecimiento del salario nominal de los trabajadores registrados en empresas privadas alcanzó tal magnitud - 741% durante ese mismo período. Sin embargo, en consonancia con lo anteriormente planteado, el discurso del periodista consigue producir igualmente un efecto al empezar a instalar en agenda ciertas “realidades”. Siguiendo el concepto de violencia simbólica de Bourdieu (2010b), esta tiene un grado de complicidad tácita de quien la padece, no siendo consciente de padecerla. A pesar de la falsedad de esta aseveración del periodista, si quien la recibe no la contrasta con otros discursos, aprehenderá la idea que se le propuso, consensuando con la misma a través de un tipo de coerción de la cual no reniega ni se opone: La violencia simbólica. Así como también, repitiéndola, reproducirá el mismo efecto entre sus pares, generando consenso y coerción, es decir construyendo hegemonía.

Debajo, el autor de la nota sigue haciendo mención a distintas problemáticas que él observa y redacta: “Nuevos aumentos de las retenciones a exportaciones agropecuarias, anunciados ayer con la pasión insaciable de un Estado que recauda hasta donde no hay”. Esto va en concordancia con los planteamientos de muchas notas emitidas durante el Conflicto por ambos diarios. De esta forma, podríamos empezar a hacer uso del concepto de “Operación Mediática”. Ante la excesiva repetición de esta idea y comprobando su flaqueza al contrastarla con la realidad, se hace innegable la preexistencia de una pretensión de instalar cierto marco de discusión o cierta idea en el sentido común. Una vez más: ¿Por qué se plantea que la recaudación es de un Estado insaciable como si fuera una entidad abstracta que luego

no redistribuye estos ingresos? ¿Por qué se propone que esto funciona como si fuera un hurto cuando es clara la potestad que el Estado tiene para imponer esta carga impositiva? ¿Por qué se habla de que recauda “donde no hay” si, como ya se explicó, el marco internacional en el que esta suba se da indica lo contrario? A partir de aquí no se desglosará más esta forma discursiva en particular, en vista de que solo sería repetir la explicación de algo que no funciona como un hecho periodístico (en base a un hecho noticioso) sino, justamente, como una Operación Mediática: La repetición de cierta/s idea/s en base a la preexistencia de una postura, más que a la apreciación periodística de un hecho en su particularidad.

Luego, el periodista comete una declaración sumamente curiosa: “Ningún país en el mundo, ni rico ni emergente podría crecer sin una alta cuota de sufrimiento de gran parte de sus sectores sociales. No es lo que sucede, ni ha sucedido, en las economías manejadas por ideas más modernas, en las que el Estado se reserva sólo una pequeña e imprescindible cuota de intervención, generalmente sólo para garantizar que la competencia exista y sea leal”. Aquí el periodista parecería estar de acuerdo con la intervención del Estado en la economía, utilizando impuestos progresivos que recaigan sobre los sectores más privilegiados. Más adelante en la nota (además de seguir utilizando e instalando la idea de la inflación como algo preponderante), compara sobre bases poco sólidas (la escasez de productos) a Argentina y Venezuela, para instalar que estas son economías “seriamente intervenidas” y que sufren estos problemas a diferencia de las “más dinámicas de la región”. Nuevamente el periodista recae en un reduccionismo, desentendiéndose de la presencia de gobiernos intervencionistas en el resto de América del Sur: Lula Da Silva en Brasil, Rafael Correa en Ecuador, Evo Morales Ayma en Bolivia.

Es evidente, y se terminará de comprender leyendo las notas de Morales Solá en los días siguientes, que comienza la intención de instalar una supuesta similitud entre Argentina y Venezuela. ¿Para qué? Para desmerecer a un Estado que interviene en la economía enalteciendo uno que meramente “asegura una competencia leal”, un Estado Neoliberal. ¿Cómo se puede construir esta cosmovisión en el sentido común? Utilizando analogías hiperbólicas con un Estado que, por ejemplo, hace un uso permanente de sus fuerzas armadas para mantener el control social y que sanciona leyes que controlan el contenido expuesto en

los servicios de comunicación audiovisual (Ley Resorte de Venezuela⁸). De la misma manera a como se construye la forma de percibir a la “inflación”, se instala en la agenda y se genera consenso sobre la idea de que Argentina es Venezuela: No hay contraste con otras fuentes, y aunque las hubiese, quien recibe el discurso está previamente dispuesto a acatar ciertas propuestas. Se enaltecen ciertos rasgos, se omite otros, se construyen efectos de verdad.

Su conclusión es evidente: “La conclusión podría resumirse en una sola línea: ninguna economía tolera que el Estado decida hasta el margen de ganancias de las empresas. Pero eso ocurre aquí y en Venezuela. Ya es una idea vieja, aunque actual, que sólo la inversión y la competencia hacen grandes a las economías”. Esta sirve como un punto final a sus planteamientos y funciona también como comprobación a una hipótesis a la que le podemos ir dando forma: Los distintos embates de los operadores mediáticos tienen un objetivo, la promoción de un Estado Neoliberal. No toleran ninguna intervención del Estado en la economía, mucho menos una que signifique la recaudación de tantos millones de dólares con el objetivo de utilizarlos para aumentar el gasto social. Ahora bien, ¿Cómo logran imponer sus ideas como si fueran una necesidad de las clases subalternas? Mediante las distintas técnicas que pudimos ver: comparaciones inconsistentes, adjetivaciones amarillistas, clasificaciones reduccionistas y demás falacias que rozan lo que actualmente se llama “*Fake News*”, ¿Una reactualización de este *modus operandi* comunicacional?

Lo que nos enseñó D’ Elía

El final y la pregunta del análisis de la noticia anterior fue una antesala de lo que se da en esta nota de opinión. Los medios hegemónicos lograron establecer una agenda, construir simbolismos bien marcados sobre algunos personajes, dividir al país en dos. Todo mediante los métodos explicitados anteriormente. No obstante, también es necesario reconocer las formas más burdas de “Operación Mediática”. Existiendo una postura previa sobre un fenómeno noticioso extendido en el tiempo, se necesita solamente rellenar una “noticia” con

⁸ La Ley de Responsabilidad Social en Radio y Televisión (RESORTE) tiene como objetivo establecer la responsabilidad social de los prestadores de los servicios de radio y televisión, sus relacionados, los productores nacionales independientes y los usuarios en el proceso de difusión y recepción de mensajes, de conformidad con las normas y principios constitucionales, de la legislación para la protección integral de los niños, niñas y adolescentes, la educación, la seguridad social, la libre competencia y la Ley Orgánica de Telecomunicaciones. Esta ley permite al Poder Ejecutivo disponer de los horarios de programación y de prohibir u obligar a emitir ciertos contenidos según considere (Ley de Responsabilidad Social en Radio, Televisión y Medios Electrónicos).

palabras definidas por un objetivo y línea editorial predeterminada. Así es como se titula a un artículo: *“Lo que nos enseñó D’Elía”*. Enmarcando un personaje por una agenda previamente construida, se lo reduce a ciertas características que sirven para reforzar un objetivo general: La idea de desestimar un Estado Intervencionista (que entre todos sus defectos, además utiliza como “fuerza de choque” a un “jefe piquetero” para desarmar marchas opositoras) enalteciendo a un Estado Neoliberal.

El autor del artículo plantea que lo que persistirá al final del Conflicto de la 125 será el “odio públicamente expresado por D’Elía y por tanta otra gente”. Dice luego que “Resulta escalofriante ver que el grado de resentimiento es intenso y mutuo”. Resultan interesantes sus supuestas preocupaciones por el devenir de la dinámica social en el país siendo que luego comete un acto de negligencia sumamente grave en términos periodísticos: Mentir. “Mientras que D’Elía confiesa no tener inconveniente en “matarlos a todos”, una mayoría de comentarios de lectores expresan la misma intención.” El dirigente kirchnerista, a pesar de lo que el redactor escribe, nunca dijo esto⁹. El redactor de la noticia plantea, además, una supuesta preocupación por el odio existente en Argentina, pero lo fomenta no solo dándole lugar en la agenda sino también ejerciendo una forma de violencia: La mentira.

Pensar en la repetición de este tipo de prácticas viniendo de Grupos mediáticos que concentran la mayor parte de la producción, (40% de los diarios emitidos y el 70% de las licencias de radio y televisión pertenecen al Grupo Clarín (Becerra y Mastrini, 2009)) explica el problema. Leer noticias que rozan o atraviesan la línea de lo falaz en el diario de la mañana, para luego escucharlas en la radio durante el día y más tarde ver su análisis en los programas nocturnos, no es desestimable. Quizás no se magnifique la gravedad cometida por el periodista que mintió sobre los dichos de D’Elía al tratarse de solo un caso. Ahora bien, llevándolo a una escala nacional de las proporciones generadas por el poderío de estos grupos mediáticos, se comprende cómo es que se construye parcialmente el consenso entre la sociedad desde el Bloque Agrario: A través de mentiras, de violencia, de coerción.

⁹ De hecho, dijo lo contrario de lo que se le atribuyó: “(...)la oligarquía no tendría problema en matarnos, como hicieron tantas veces” (Verbitsky, Página 12, 6 de abril de 2008).

Conclusión

No hay una forma de pensar el final de un trabajo de investigación sobre un fenómeno como el que se propuso. Por eso, lo único que queda es sincerar la necesidad de seguir ampliando la exploración sobre la Comunicación y el Neoliberalismo en trabajos futuros. La forma de análisis está presentada en esta manifestación en particular del fenómeno, el Conflicto de la 125.

Primero, se pensó a una vigente subjetividad neoliberal generada por el Neoliberalismo como teoría económica, recolectando distintas posturas teóricas sobre el tema. Esto permitió entender acabadamente la configuración subjetiva de los agentes sociales sobre los cuales los discursos mediáticos trabajaron. Son evidentes las diferencias que se pueden encontrar al adentrarse en las características de las subjetividades según cada estructura social, económica, y política. Por eso, se pensó al Neoliberalismo como una estructura que incorpora cosmovisiones del mundo específicas en los agentes sociales. Fue necesario luego entender cómo esta estructura neoliberal se manifestó en la coyuntura que nos atañe, la de Argentina. De esta forma, se encontraron rasgos propios de la cultura y la historia argentina que permiten explicar el manejo de los distintos actores políticos económicos y sociales en el campo de batalla discursivo propuesto; así como también el comportamiento de una parte de la sociedad argentina en el espacio público.

Con un punto de partida teórico ya planteado y algunas bases históricas explicitadas, se procedió a describir genealógicamente los bloques en disputa, junto con la consideración en el imaginario social sobre estos, y su relación con los distintos círculos de poder y el grueso de la sociedad argentina. Por un lado, para entender las estrategias discursivas de los medios hegemónicos y el lugar que ocupaba este Conflicto en Argentina, era necesario entender la relevancia del sector agropecuario en nuestro país, ya sea en el plano político, el cultural, y el económico. Por otro lado, en una disputa como la analizada, no es indistinto hablar de cualquier sector del poder: Las entidades agropecuarias tienen un peso y especificidades propias que necesitaban ser desarrolladas. Así como también la relación

política de este sector con las experiencias neoliberales en el país, y la relación comercial con los medios hegemónicos.

Luego se contextualizo global y localmente al Conflicto de la 125, ya que este marco no era para nada despreciable en términos del momento de crisis que vivía el mundo y la oportunidad que manejaba la Argentina. Siguiendo esta línea, se historizó al Bloque Kirchnerista desde sus orígenes en el gobierno en 2003, y sus bases en el peronismo en la década del 40. También se hizo énfasis en un punto fundamental: Explicar las políticas económicas y sociales que tanto el kirchnerismo como el peronismo llevaron a cabo, y cómo estos gobiernos se relacionaron con los medios hegemónicos y el sector agropecuario históricamente. Esto último, hacía en algún punto predecible la dinámica en la cual se iba a llevar a cabo el Conflicto de la 125, y cómo se iban a manifestar sectores que siempre estuvieron en contra de políticas intervencionistas, prefiriendo las de liberalización de la economía. Esta historización fue clave para comprender el juego de relaciones de poder en las que el Conflicto se desarrolló.

Ya habiendo realizado un extenso marco analítico e histórico del fenómeno propuesto, se procedió a intentar cumplir el objetivo de entender cómo se construyeron a partir de los discursos mediáticos, los distintos efectos de verdad. Siempre teniendo en cuenta lo desarrollado anteriormente, se pusieron en relación a los conceptos propuestos por tres autores para comprender cómo se dio la construcción de hegemonía a partir de la coerción y el consenso. Se retomaron las ideas de Gramsci para entender la dimensión macropolítica del fenómeno, para luego pensar en el campo de batalla discursivo y la polivalencia de discursos desde una perspectiva foucaultiana. Finalmente, para entender la implicancia de estos discursos periodísticos en las subjetividades, se recurrió a lo escrito por Bourdieu especialmente acerca de la violencia simbólica y el habitus de los individuos. Estos marcos teóricos se tomaron como una caja de herramientas para analizar los discursos de dos diarios: Clarín y La Nación (por motivos desarrollados tanto en la metodología como en el cuerpo del trabajo).

¿Qué se encontró? Distintos elementos comunes entre los que resalta uno en particular: La intención de descalificar al Estado y promover a uno que sea un mero

espectador y no intervenga en la economía. Desde una gran amplitud argumentativa, todos los embates discursivos apuntan hacia ese lugar. Ya sea desde la idea de pensar al Estado como una entidad abstracta que roba el dinero de los contribuyentes, pasando por entenderlo como una especie de clan familiar, hasta su comparación con otros países cuyas políticas intervencionistas restringen distintas libertades individuales y de prensa. Todos recursos válidos en el “periodismo de guerra” para lograr imponer la idea antes planteada. A pesar de que siempre se puede encontrar nueva información digna de ser explicada, luego de leer sistemáticamente las noticias emitidas por estos diarios, se eligieron estas por encontrarse distintos elementos característicos, cuya relevancia permitía un análisis más preciso del fenómeno. Así, si se explorase el resto de las noticias publicadas durante el Conflicto, se encontrarían rasgos similares a los de las propuestas, que pueden ser analizadas con los conceptos planteados. Justamente, la hipótesis era esa: Actuando como operadores mediáticos, los diarios elegidos emiten las noticias sobre el Conflicto con ciertas disposiciones previas que funcionan con un objetivo definido, el de construir efectos de verdad.

En este sentido, de acuerdo a los objetivos generales y específicos planteados primeramente, se analizó de forma extensa y clara el *modus operandi* del discurso mediático, en el que se construyeron los sujetos colectivos que iban a manifestar su apoyo al Bloque Agrario. En este sentido, se describieron tanto las distintas estrategias discursivas utilizadas, como la conformación simbólica de una alteridad opositora representada como “el peronismo” y “el populismo”. El uso de estas representaciones, es lo que viene a encubrir la oposición de los distintos actores del poder a un Estado Intervencionista.

En resumen, se pudo cumplir con las metas propuestas ya que con los mismos métodos utilizados, se podría pensar a cualquier otro Conflicto de características similares. En nuestra historia reciente, el kirchnerismo siempre funcionó como uno de los bloques hegemónicos en disputa. Pero del otro lado, se construyeron distintos oponentes que ocupan el lugar de antagónicos en una lucha entre bloques: “Los medios” luego de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual, “El fiscal Nisman” luego de la muerte de éste cuando los medios hegemónicos culpabilizaron al oficialismo, “Vicentín” luego de la intervención de la exportadora de granos por parte del Gobierno de Alberto Fernández. Todos

esos Conflictos (y muchos otros no mencionados, del ámbito económico, social, y político) fueron creados por las industrias infocomunicacionales más poderosas de nuestro país, para desestimar la legitimidad y la eficiencia coyuntural del gobierno kirchnerista, y estructural de un Estado Intervencionista. Mediante un trabajo minucioso de imposición de ciertos efectos de verdad a partir de operaciones mediáticas, se construyó hegemonía entre la sociedad argentina para enaltecer al Neoliberalismo. Así es como asumió un nuevo gobierno neoliberal en 2015 con Mauricio Macri de presidente, así es como al intentar la reelección en 2019, este obtuvo más del 40% de los sufragios. Se instalaron ciertas formas de concebir la realidad en nuestro país, se construyeron antagonías bien planteadas, y esa operación tuvo un éxito demostrado.

¿Cómo seguimos ahora? No es desestimable el avance exponencial de las Tecnologías de la Información y la Comunicación y sus implicancias en nuestra forma de relacionarnos tanto interpersonalmente como con los hechos noticiosos. El caso propuesto sobre la *Fake News* acerca de los dichos de D'Elía en La Nación, es sólo una pequeña muestra de lo que a través de Facebook, Twitter y Whatsapp (principalmente) se verá en los años venideros. Hoy en día los medios tradicionales tuvieron que ceder terreno ante nuevas formas de comunicación e información; ¿Menos controladas?, ¿Más anárquicas? Igual de funcionales a intereses económicos concentrados. Se hace muy difícil hoy por hoy dar la Batalla Cultural en la coyuntura planteada, pero desde quienes creen en un Estado democrático que deba estar presente en las distintas ramas de la sociedad, la respuesta parece ser una: La regulación estatal activa sobre la comunicación en todas sus ramas y plataformas. En caso contrario, ¿Qué sucede? Bueno, la respuesta es evidente: La imposición de una agenda, el establecimiento de efectos de verdad, y el control social, por parte de la Comunicación Neoliberal.

Listado de referencias

Bibliografía

- Aronskind, R. (2010). “Cambio estructural y conflicto distributivo: el caso del agro argentino”. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Avellaneda, N. (1865). “Estudios sobre las leyes de tierras públicas”. Buenos Aires: Imprenta del Siglo.
- Balsa, J. y López Castro, N. (2011). “Transformaciones socioproductivas, actores sociales y modelos de desarrollo rural en disputa. Reflexiones en torno al conflicto agrario reciente en la región pampeana” en J. Muzlera et al., Aportes, sujetos y miradas del conflicto agrario argentino (1910-2010) (pp. 141-162). Buenos Aires: CICCUS.
- Becerra, M. (2010). “Las noticias van al mercado: etapas de intermediación de lo público en la historia de los medios de la Argentina”. En: Lugones, G. & Flores, J. (eds.). Intérpretes e interpretaciones de la Argentina en el bicentenario. Bernal: Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes.
- Becerra, M. y Mastrini, G. (2006). “Periodistas y magnates. estructura y concentración de las industrias culturales”. Buenos Aires: Prometeo.
-idem (2009). “Los dueños de la palabra: acceso, estructura y concentración de los medios en la América latina del Siglo XXI”. Buenos Aires: Prometeo.
-idem (2015). “De la concentración a la convergencia. Políticas de medios en Argentina y América Latina”. Buenos Aires: Paidós.

- Bourdieu, P. (1978). “Intervención en el Coloquio del MRAP”, publicada en Cahiers Droit et liberté (Races, sociétés et aptitudes: apports et limites de la science), núm. 382, pp. 67-71.
 - idem (1998). “La esencia del Neoliberalismo”. Omegalfa.
 - idem (1999). “Meditaciones pascalianas”. Barcelona: Anagrama.
 - idem (2010). “El sentido social del gusto”. Buenos Aires: Siglo XXI.
 - idem (2010a). “El sentido práctico”. Buenos Aires: Siglo XXI.
 - idem (2010b). “Sobre la televisión”. Barcelona: Anagrama.

- Bulmer-Thomas, V. (1994). “The Economic History of Latin America since Independence”. Cambridge, UK: Cambridge University Press.

- Cárcano, M.A. (1917). “Evolución histórica del régimen de la tierra pública, 1810-1916”. Buenos Aires: Librería Mendeky.

- Castoriadis, C. (2002). “Figuras de lo pensable”. México D.F: Fondo de Cultura Económica.
 - idem (2007). “La institución imaginaria de la sociedad”. Tusquets Editores, Buenos Aires.

- Crouch, C. (2012). “La extraña no-muerte del Neoliberalismo”. Buenos Aires: Capital Intelectual.

- D’Adamo, O.; García, V. & Freidenberg, F. (2000). “Medios de comunicación, efectos políticos y opinión pública: una imagen, ¿vale más que mil, palabras?”. Buenos Aires: Editorial de Belgrano.

- Dávila, B. (2016). “Gobierno y subjetividad en el liberalismo y el Neoliberalismo”. Oxímora revista internacional de ética y política núm. 8 Primavera.

- Feinmann, J. P. (1996). “Filosofía y Nación”. Buenos Aires: Editorial Planeta.

- Ferragutti, G. (s/d). “Para leer a Pierre Bourdieu”. Ficha inédita, catorce páginas.
- Ferrer, A. (2012). “La construcción del Estado Neoliberal”. Revista de trabajo Año 8 Número 10 Julio/Diciembre 2012, pp. 99-106.
- Fernández, C. (2017). “Sinceramente”. -7°ed.- Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Sudamericana.
- Foucault, M. (1980). “Microfísica del poder”. Cap. 12: “Verdad y poder”. Madrid: La piqueta.
 - idem (1985). “El discurso del poder”. ”El juego de Michel” y “Nietzsche la genealogía y la historia”. Buenos Aires: Folio.
 - idem (1985a). “La verdad y las formas jurídicas”. México: Gedisa.
 - idem (1991). “Historia de la sexualidad”. Cap. 4, punto 2; “Método”; cap. 5: “Derecho de muerte y poder sobre la vida”. Buenos Aires: Siglo XXI.
 - idem (1992). “El orden del discurso”. Buenos Aires: Tusquets Editores.
 - idem (2001). “Defender la sociedad”. Clases del 7 de enero y del 17 de marzo de 1976. Resumen del curso. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
 - idem (2007). “Nacimiento de la biopolítica”. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Gramsci, A. (1967). “La formación de los intelectuales”. Cap I. México D.F: Editorial Grijalbo, S.A.
 - idem (1999). “Cuadernos de la cárcel”. México: Era.
 - idem (1980). “Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado Moderno”. Madrid: Nueva Visión.
 - idem (2004). “Los intelectuales y la organización de la cultura”. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Gras, C. (2010). “Actores agrarios y formas de acción política en la Argentina contemporánea. Un análisis a partir de los grupos de ‘autoconvocados’ en la región pampeana”, en R. Aronskind y G. Vommaro (comp.). “Campos de batalla. Las rutas,

los medios y las plazas en el nuevo conflicto agrario” (pp. 279-312). Buenos Aires: UNGS-Prometeo.

- Halperin Donghi, T. (1972). “Revolución y guerra. Formación de una elite dirigente en la Argentina criolla”. Buenos Aires: Siglo XXI.
-idem (1995). “The Buenos Aires Landed Class and the Shape of Argentine Politics, 1820-1930”. In E. Huber; F. Safford, eds. *Agrarian Structure and Political Power*. London/Pittsburgh: University of Pittsburgh Press.
- Hernandez, J. (1982). “Martín Fierro”. Buenos Aires, Argentina. Ediciones Colihue
- Hora, R. (2014). “La elite económica Argentina, 1810-1914”. En *Rev. Sociol. Polit.* vol.22 no.52 Curitiba Oct./Dec.
-idem (2010). “Historia económica de la Argentina en el Siglo XIX”. Colección Biblioteca Básica de Historia. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Laclau, E. (1969). “Modos de producción, sistemas económicos y población excedente. Aproximación histórica a los casos argentino y chileno”. *Revista Latinoamericana de Sociología*, 5(2), pp. 276-315.
- Laval, C. (2007). “L’homme économique. Essais sur les racines du néolibéralisme”. Paris: Gallimard.
- Laval C. y Dardot P. (2017). “La pesadilla que no acaba nunca”. Barcelona: Gedisa.
- Lazzaro, L. (2010). “La batalla de la comunicación”. Ediciones Colihue.
- Losada, L. (2008). “La alta sociedad en la Buenos Aires de la Belle Époque. Sociabilidades, estilos de vida e identidades”. Buenos Aires: Siglo XXI Iberoamericana.
- Lugones, L. (1938). “Romances de Río Seco”. Buenos Aires: Editorial Clarín

- Mayo, C. (1995). "Landed but not Powerful: The Colonial Estancieros of Buenos Aires (1750-1810)". *Hispanic American Historical Review*, 71(4), pp. 762-779.
-idem (1995a). "Estancia y sociedad en la Pampa, 1740-1820". Buenos Aires: Biblos.
- McCombs, M. (2006). "Estableciendo la agenda: el impacto de los medios en la opinión pública y el conocimiento". Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica. En Zunino, E (2014) "La controversia como factor de relevancia noticiosa: un análisis del conflicto "campo-gobierno" de 2008 en la Argentina". *Austral Comunicación*. Volumen 3 número 2 (diciembre de 2014) ISSN 2313-9129.
- McCombs, M. & Shaw, D. (1972). "The agenda-setting function of the mass media. *Public Opinion Quarterly*", 36, p. 176-187. En Zunino, E (2014) "La controversia como factor de relevancia noticiosa: un análisis del conflicto "campo-gobierno" de 2008 en la Argentina". *Austral Comunicación*. Volumen 3 número 2 (diciembre de 2014) ISSN 2313-9129.
-idem (1993). "The evolution of agenda-setting research: twenty-five years in the marketplace of ideas". *Journal of Communication*, 43 (2), p. 58-67. En Zunino, E (2014) "La controversia como factor de relevancia noticiosa: un análisis del conflicto "campo-gobierno" de 2008 en la Argentina". *Austral Comunicación*. Volumen 3 número 2 (diciembre de 2014) ISSN 2313-9129.
- Miguez, E. (2006). "¿Veinte años no es nada? Balance y perspectivas de la producción reciente sobre la gran expansión agraria". In J. Gelman, ed. "La historia económica argentina en la encrucijada. Balances y perspectivas". Buenos Aires: Prometeo.
-idem (2008). "Historia económica de la Argentina. De la conquista hasta la crisis de 1930". Buenos Aires: Sudamericana.
- Morresi, Z. y Germain, M. (2018). "Efectos de la "ola" neoliberal en nuestra región y nuestro país".

- Roberts, D. (1972). "The nature of communication effects". En: Schramm, W. & Roberts, D. (eds.). The process and effects of mass-communications. Chicago: University of Illinois Press.
- Romero, L. A. (2012). "Breve historia contemporánea de la Argentina". Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina, S.A.
- Rubinzal, D. (2010). "Historia Económica Argentina (1880- 2009)" Santa Fe: Ediciones del Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini.
- Sarmiento, D. F. (1845). "Facundo: Civilización y barbarie". Chile: El Progreso
- Serrano J. (s/d). "El consenso de Washington; ¿Paradigma económico del capitalismo triunfante?"
- Varesi, G. (2014). "La construcción de la hegemonía kirchnerista en Argentina, 2003-2007". En Temas y Debates, Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Rosario, año 18, N°28.
-idem (2014a). "El "conflicto del campo" de 2008 en Argentina: hegemonía, acumulación y territorio", en Geograficando Revista de Estudios Geográficos, FAHCE-UNLP, Vol.10 No 2.
-idem (2018). "De la crisis del régimen neo-desarrollista y la hegemonía kirchnerista al triunfo de Cambiemos". Revista Temas y Debates. ISSN 1666-0714, año 22, número 35, enero-junio 2018, pp. 13- 38.
- Zunino, E. (2014). "La controversia como factor de relevancia noticiosa: un análisis del conflicto "campo-gobierno" de 2008 en la Argentina". Austral Comunicación. Volumen 3 número 2 (diciembre de 2014) ISSN 2313-9129.

Fuentes electrónicas

- Amico, F, (2015). “ Los salarios reales en el largo plazo”. Argentina: Centro de Economía y Finanzas para el desarrollo de la Argentina.
<http://www.iade.org.ar/system/files/dt67-version-web.pdf>
- Becerra, M. (2012). “Completo informe sobre Papel Prensa”. Buenos Aires, Argentina: Quipu.
<https://martinbecerra.wordpress.com/2012/02/24/completo-informe-sobre-papel-prensa/>
- Camara Argentina de Comercio y Servicios (s/f). “La economía de la tablita”. Buenos Aires, Argentina.
https://www.cac.com.ar/institucional/la_economia_de_la_tablita_684
- Equipo Latinoamericana (2017). “Escuela de las Américas”. São Paulo, Brasil: Enciclopedia Latinoamericana.
<http://latinoamericana.wiki.br/es/entradas/e/escola-das-americanas>
- Expoagro (s/f). <https://www.expoagro.com.ar/>
- Hernandez, J. (1879). “La vuelta de Martín Fierro”. Biblioteca virtual Miguel de Cervantes.
http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/la-vuelta-de-martin-fierro--0/html/ff29e6a8-82b1-11df-acc7-002185ce6064_2.html
- Ley de Responsabilidad Social en Radio, Televisión y Medios Electrónicos.
Disponible en:
<http://www.leyresorte.gob.ve/wp-content/uploads/2012/07/Ley-de-Responsabilidad-Social-en-Radio-Television-y-Medios-Electr%C3%B3nicos.pdf>

- Ministerio de Trabajo, Empleo, y Seguridad Social (2014). “Seguimiento de la evolución de precios y salarios”.
http://www.trabajo.gob.ar/downloads/destacados/140123_precios-y-salario.pdf

Artículos periodísticos

- Camandone, J. (10 de julio de 2015). “La Sociedad Rural añora la política de Menem y los buenos precios de los K”. El Cronista.
<https://www.cronista.com/economiapolitica/La-Sociedad-Rural-anora-la-politica-de-Menem-y-los-buenos-precios-de-los-K-20150710-0064.html>
- Czmuch, N. (11 de julio de 2018). “Sociedad Rural Argentina: la organización de la oligarquía terrateniente”. La Izquierda Diario.
<http://www.laizquierdadiario.com/Sociedad-Rural-Argentina-la-organizacion-de-la-oligarquia-terratiente>
- Impulsonegocios (9 de marzo de 2012). “Expoagro 2012 se consolidó como la muestra del sector más importante del mundo”.
<https://www.impulsonegocios.com/expoagro-2012-se-consolido-como-la-muestra-del-sector-mas-importante-del-mundo/>
- Rosso, F. (17 de julio de 2016). “El día que Julio Blanck confesó a La Izquierda Diario el “periodismo de guerra” de Clarín”. La Izquierda Diario.
<http://www.laizquierdadiario.com/Julio-Blanck-En-Clarín-hicimos-un-periodismo-de-guerra>
- Verbitsky, H. (6 de abril de 2008). “Sin gases ni palos”. Página 12.
<https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-101981-2008-04-06.html>

Artículos periodísticos analizados disponibles en:

- Retenciones: errores políticos y técnicos con alto costo oficial:
https://www.clarin.com/ediciones-anteriores/retenciones-errores-politicos-tecnicos-alto-costo-oficial_0_rJTU9T06Yx.html
- Las retenciones foguean una pelea por la enorme caja fiscal del Gobierno:
https://www.clarin.com/ediciones-anteriores/retenciones-foguean-pelea-enorme-caja-fiscal-gobierno_0_rJWzJOaA6te.html
- Retenciones: una dura pelea por 7.400 millones de pesos:
https://www.clarin.com/ediciones-anteriores/retenciones-dura-pelea-7400-millones-pesos_0_S1oecqTRTKx.html
- Un conflicto agravado y sin norte:
https://www.clarin.com/opinion/conflicto-agravado-norte_0_rkakjpR6Kg.html
- El escenario. Grietas en la fortaleza oficial:
<https://www.lanacion.com.ar/politica/grietas-en-la-fortaleza-oficial-nid994898/>
- Lo que nos enseñó D' Elía:
<https://www.lanacion.com.ar/opinion/lo-que-nos-enseno-d-elia-nid1001407/>

Leyes y decretos

- Decreto/Ley N° 28169/1944. Infoleg. Ministerio de Justicia y Derechos Humanos, Buenos Aires, Argentina, 17 de octubre de 1944.
- Ley N° 1296. Infoleg. Ministerio de Justicia y Derechos Humanos, Buenos Aires, Argentina, 28 de marzo de 1947.

- Decreto N° 4400/1969. Infoleg. Ministerio de Justicia y Derechos Humanos, Buenos Aires, Argentina, 11 de agosto de 1969.
- Ley N° 22.248. Infoleg. Ministerio de Justicia y Derechos Humanos, Buenos Aires, Argentina, 10 de julio de 1980.
- Ley N° 23.696. Infoleg. Ministerio de Justicia y Derechos Humanos, Buenos Aires, Argentina, 18 de agosto de 1989.
- Ley N° 23.697. Infoleg. Ministerio de Justicia y Derechos Humanos, Buenos Aires, Argentina, 1 de septiembre de 1989.
- Decreto N° 1591/89. Infoleg. Ministerio de Justicia y Derechos Humanos, Buenos Aires, Argentina, 27 de diciembre de 1989.
- Ley N° 23.928. Infoleg. Ministerio de Justicia y Derechos Humanos, Buenos Aires, Argentina, 27 de marzo de 1991.
- Ley N° 24.076. Infoleg. Ministerio de Justicia y Derechos Humanos, Buenos Aires, Argentina, 20 de mayo de 1992.
- Ley N° 24.145. Infoleg. Ministerio de Justicia y Derechos Humanos, Buenos Aires, Argentina, 24 de septiembre de 1992.
- Ley N° 24.241. Infoleg. Ministerio de Justicia y Derechos Humanos, Buenos Aires, Argentina, 23 de septiembre de 1993.
- Decreto N° 1062/98. Infoleg. Ministerio de Justicia y Derechos Humanos, Buenos Aires, Argentina, 10 de septiembre de 1998.
- Decreto N° 1005/98. Infoleg. Ministerio de Justicia y Derechos Humanos, Buenos Aires, Argentina, 10 de septiembre de 1999.
- Resolución N° 125/2008. Infoleg. Ministerio de Justicia y Derechos Humanos, Buenos Aires, Argentina, 10 de marzo de 2008.
- Decreto N° 1602/2009. Infoleg. Ministerio de Justicia y Derechos Humanos, Buenos Aires, Argentina, 29 de octubre de 2009.
- Ley N° 26.522. Infoleg. Ministerio de Justicia y Derechos Humanos, Buenos Aires, Argentina, 10 de octubre de 2010.
- Decreto N° 522/2020. Infoleg. Ministerio de Justicia y Derechos Humanos, Buenos Aires, Argentina, 9 de junio de 2020.

